



DEJA TU HUELLA ELECTORAL

VIVENCIAS Y EXPERIENCIAS
DEL PROCESO ELECTORAL 2023-2024

DEJA TU HUELLA ELECTORAL

Vivencias y experiencias del proceso electoral 2023-2024

DEJA TU HUELLA ELECTORAL

Vivencias y experiencias del proceso electoral 2023-2024



Deja tu huella electoral. Vivencias y experiencias del proceso electoral 2023-2024 /
Odvidio Reyna García, Susana Guadalupe Ac Ramírez, Luis Ángel Rivera
Reyna et. al.

Monterrey, Nuevo León, México: Instituto Estatal Electoral y de Participación
Ciudadana de Nuevo León, 2024.

100 páginas : 13 x 21 cm.

ISBN: 978-607-9000-03-5

1. Elecciones – Nuevo León – México
2. Procesos electorales – Nuevo León – México
3. Relatos electorales – México

LCC: JLI292 .IN59 2024

Dewey: 320

INSTITUTO ESTATAL ELECTORAL Y DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA DE NUEVO LEÓN

Consejera Presidenta

Mtra. Beatriz Adriana Camacho Carrasco

Consejeras y Consejeros Electorales

Mtro. Carlos Alberto Piña Loredó

Mtra. Martha Magdalena Martínez Garza

Lic. María Guadalupe Téllez Pérez

Lic. Alejandra Esquivel Quintero

Mtro. Michael Alberto Banda Espinosa

Mtro. Diego Aarón Gómez Herrera

Secretario Ejecutivo

Mtro. Martín González Muñoz

Deja tu huella electoral. Vivencias y experiencias del proceso electoral 2023-2024

© Instituto Estatal Electoral y de
Participación Ciudadana Nuevo León
5 de Mayo 975, oriente, Col. Centro,
C. P. 64000, Monterrey, N. L., México
Conmutador: 81 1233 1515

© Autoría: Odvidio Reyna García, Susana
Guadalupe Ac Ramírez, Luis Ángel Rivera
Reyna, César Eduardo Alejandro Uribe, Omar
Alejandro Sánchez de Lira, Magdalena Yesen
Durán Ramírez, Englenberg Hernández
Pascual, Laura Rocío Alcocer Cano, Luis Uriel
Delgado Leija, Juan Manuel Melo Solano, Jes-
sica Carolina Orozco Fraga, Francisco Javier
Quiñones Hipólito, Yulisa Lizeth Saucedo
Mata, Nataly Suárez Luna y Maribel Carolina
Torres Espinosa.

ISBN: 978-607-9000-03-5

ISBN (versión electrónica):

978-607-9000-04-2

Editado e impreso en México, 2024.

Ejemplar de distribución gratuita,
prohibida su venta.

Los juicios y afirmaciones expresados en
esta publicación son responsabilidad de las
y los autores y el IEPCNL no los comparte
necesariamente.

ÍNDICE

Presentación	11
Relatos ganadores	
PRIMER LUGAR	
Minutos antes de que nos lleve el Diablo	17
<i>Odivio Reyna García</i>	
SEGUNDO LUGAR	
Náufraga electoral	25
<i>Susana Guadalupe Ac Ramírez</i>	
TERCER LUGAR	
El mirador	33
<i>Luis Ángel Rivera Reyna</i>	
Menciones honoríficas	
Un escalón más y de veras trabajamos	43
<i>César Eduardo Alejandro Uribe</i>	
Aguas con la democracia: crónica de una Jornada Electoral sobre ruedas	49
<i>Omar Alejandro Sánchez de Lira</i>	

Una tarde de domingo	57
<i>Magdalena Yesen Durán Ramírez</i>	
Momentazo	65
<i>Englenberg Hernández Pascual</i>	
Relatos participantes	
Día histórico en Nuevo León	75
<i>Laura Rocío Alcocer Cano</i>	
La elección de mi vida	77
<i>Luis Uriel Delgado Leija</i>	
Relatos para la supervivencia	85
<i>Juan Manuel Melo Solano</i>	
La madre democracia es maratonista	93
<i>Jessica Carolina Orozco Fraga</i>	
Ecos de democracia: el impacto de la acción ciudadana	99
<i>Francisco Javier Quiñones Hipólito</i>	
Mi primer proceso electoral	107
<i>Yulisa Lizeth Saucedo Mata</i>	

Un voto al destino	111
<i>Nataly Suárez Luna</i>	
Una agradable experiencia	119
<i>Maribel Carolina Torres Espinosa</i>	
Jurado Calificador	124

PRESENTACIÓN

La presente publicación, titulada *Deja tu huella electoral. Vivencias y experiencias del proceso electoral 2023-2024*, surge como un testimonio colectivo de una jornada histórica para nuestra democracia. Este compendio recoge las voces de quienes, desde distintos rincones y perspectivas, formaron parte del proceso electoral más reciente en nuestro país. Cada relato, experiencia y reflexión aquí compartidos son piezas fundamentales en el mosaico de una ciudadanía activa y comprometida, que comprende la importancia de su participación en la construcción de una sociedad más justa y democrática.

Organizar exitosamente un proceso electoral es un reto monumental, lleno de desafíos y demandas constantes que requieren esfuerzo y dedicación de todas las personas involucradas. Conocer de primera mano las vivencias de quienes participaron en este proceso, escuchar sus historias de entrega y resiliencia, nos emociona y catapulta para dar lo mejor de nosotros en elecciones venideras. Este libro nos invita

a recorrer el camino trazado por sus ejecutores, responsables de garantizar una organización ejemplar. Ellas y ellos han plasmado en palabras sus experiencias y sus retos tanto personales como colectivos.

Los relatos ganadores, encabezados por el primer lugar, «Minutos antes de que nos lleve el Diablo» de Odvidio Reyna García, nos sumergen en momentos de tensión y expectativa, recordándonos que cada voto cuenta y que cada minuto en la Jornada Electoral es crucial. En segundo lugar, Susana Guadalupe Ac Ramírez, con «Náufraga electoral», nos comparte una perspectiva íntima de lo que significa estar en medio de una jornada que define el rumbo de la sociedad. Finalmente, el tercer lugar, «El mirador» de Luis Ángel Rivera Reyna, nos lleva a observar desde la distancia los esfuerzos y logros que definen un proceso electoral.

Las menciones honoríficas también nos brindan una muestra de compromiso y creatividad. Desde «Un escalón más y de veras trabajamos» de César Eduardo Alejandro Uribe hasta «Aguas con la democracia: crónica de una Jornada Electoral sobre ruedas» de Omar Alejandro Sánchez de Lira, cada una de estas historias refleja la diversidad de experiencias vividas en la Jornada Electoral. «Una tarde de domingo» de Magdalena Yesen Durán Ramírez y «Momentazo» de Englenberg Hernández Pascual completan esta sección con visiones personales de un día crucial para la democracia.

Acompañan a estos relatos ganadores una serie de participaciones valiosas, como «Día histórico en Nuevo León» de Laura Rocío Alcocer Cano y «La elección de mi vida» de Luis Uriel Delgado Leija, que reflejan el espíritu cívico de cada autor y autora.



Agradecemos profundamente al Jurado Calificador y a cada participante que dejó su huella en esta publicación. Que estas páginas nos inspiren a seguir trabajando con dedicación y esperanza por una democracia más fuerte y participativa.

Mtra. Beatriz Adriana Camacho Carrasco
*Consejera Presidenta del Instituto Estatal Electoral
y de Participación Ciudadana de Nuevo León*

RELATOS GANADORES

PRIMER LUGAR

Minutos antes de que nos lleve el Diablo

Odvidio Reyna García

Alrededor de las 03:30 horas cantó un gallo. O algo similar. No supe con exactitud qué fue, pero a eso me sonó. «Si escuchas el canto de un gallo a las 03:30 a. m., no es bueno. Haz la cruz y ponte a rezar. Aunque no creas. Y no te asomes para afuera o se te va a aparecer el Diablo». Así decía la abuela. O algo así me dijo una vez para asustarme y de inmediato soltar una carcajada de esas que inundaban la casa. La traía en mente porque me preocupaba su estado de salud, tenía una semana en el hospital con el corazón infartado, acalorada: «Tráiganme una cerveza bien fría», pedía. Y yo en su honor me la pasé bebiendo todos los días.

Era la madrugada del domingo 26 de mayo. Sentí que algo no iba bien. Debe ser el estrés, estamos a una semana de la elección y el caos se siente a cada hora, pensé para mí, eso o la presión de tener que despertar muy temprano para irme a la bodega de Ayutla a continuar con el apoyo para el armado de paquetes electorales.

Bajé a la cocina y traté de no hacer ruido. Lavé platos, puse agua para café y pensé, pensé, pensé: urge que paguen, ojalá no sea una de esas quincenas donde depositan el mero día y por la tarde, van a llegar varios recibos juntos, ya casi no hay comida, otra vez Ángela tuvo ataque de ansiedad y acabó con la despensa, ya no debo comprar cervezas y así pensé, pensé y pensé... entonces la vi de reojo: una sombra que pasó a mi costado y salió hacia el patio. Un escalofrío. Corazón agitado. La reacción: revisé mi teléfono y ahí estaba el mensaje de mi hermana: «Ya se fue mamá». Un emoji de llanto. Como buen *millennial* que soy expresé mi dolor con algunas palabras en Facebook. Y me quedé con la mirada perdida hacia la puerta del patio, a donde vi que se diluyó la sombra: ¿Ya te fuiste, abuela?

Con la cara desencajada y el cuerpo adolorido llegué a las 08:30 horas del domingo a la bodega. No quería hablar, no quería interactuar, solo recibir órdenes y ya, olvidar un rato. Sin esperar más vi que estaban desarmando unas estructuras y me acomedí a ayudar. El calor ya era insoportable a pesar de lo temprano. Un cuarto enorme sin ventilación y con temperaturas exteriores de casi 40° era el menú del día, más el caos de la desorganización y las actitudes marciales de algunos y algunas, la suciedad, los rastros de veneno para ratas que destacaban en cada rincón y no podía dejar de pensar en mi abuela: Panchita; gracias por todo.

Mas entrado el día me pidieron ayudar en organizar cajas que contenían paquetes de boletas electorales. Estaban todas desorganizadas, amontonadas en un rincón y mezcladas en al menos dos municipios. El espacio se reducía, el calor iba ganando la batalla y las ganas de quitarse la ropa

mojada de sudor no eran pocas. Mi mente estaba en otra parte, pero mi cuerpo ahí: cansado, molido, deshidratado. El Director de Capacitación se enteró de lo de mi abuela, se acercó a darme el pésame y me dijo que podía retirarme. Y así ocurrió, eran casi las 2 de la tarde cuando pude dejar la bodega y me dispuse a contactar a la familia para saber a dónde dirigirme: «La vamos a velar a partir de las 3 y mañana la llevamos al panteón».

El lunes me presenté a trabajar en el Instituto, afortunadamente habían terminado los trabajos de la bodega. Ahora a lo que sigue. A una semana del proceso ya sabía mis funciones para el mero día: apoyaría a las y los funcionarios de las casillas especiales de Apodaca, específicamente en la Terminal B del Aeropuerto Internacional, donde habría programa piloto de urna electrónica. Por mi experiencia en procesos anteriores ya sabía que habría problemas, siempre los hay en las casillas especiales: la gente no entiende bien para qué existen o tal vez no se comunica bien su función. El asunto es que siempre pasan cosas: que sí el número de boletas y casillas no son suficientes, que si votan personas que bien pueden ir a sus respectivas casillas, pero por flojera van ahí, entre otras. Ya lo sabía. Pero lo que no es cómo ocurriría en este caso donde todo sería electrónico y la capacitación que nos ofrecieron había sido nada, prácticamente un adiós y que te vaya bien, ahí nos cuentas. Entonces los nervios eran agobiantes, cada día más. Por mi experiencia también sabía que sea como sea, la elección siempre sale, así que pensaba en ello para calmarme un poco. Como quiera cabía la esperanza de que en esa semana hubiera otra reunión o se aclararan las dudas que pronto empezaron a inundar el

WhatsApp del grupo que se creó con estos fines. Total que el lunes me presenté a trabajar pero tuve que informar que después de mediodía me iba a retirar un momento porque debía ir al sepelio de mi abuela. «No hay problema, tómate la tarde, estamos preguntando qué procede según el nuevo reglamento». Agradecí y me fui a despedir de la abuela.

El martes me presenté a trabajar. Carmen me comentó que a lo mejor me daban unos días, pero que aún no confirmaban, que estuviera al pendiente. Estuve en la Biblioteca, platicué con Laura, quien estaba muy nerviosa: «Qué vamos a hacer. A mí me dijeron que tú tenías experiencia y que si pasa algo malo tú sabrías qué hacer». Sonreí y le dije que claro, tranquila, yo me ocupo, no tengas miedo, pero por dentro sentía las llamas del infierno, esto sumado a un fuerte dolor en el pecho, cerca del corazón y una mente atiborrada de dudas, preguntas y recuerdos. Al mediodía me buscó Mateo y me informó que podía retirarme, que por instrucciones de Temo y por los beneficios del nuevo reglamento podía irme a casa, al menos unos días, solo que estuviera al pendiente el viernes que nos darían una capacitación en línea para los cómputos porque sí, tendríamos que apoyar en esa etapa, y claro, también debería estar atento por si se generaba algo de información sobre las cillas especiales. Agradecí y me retiré a casa. Las dos horas para llegar en transporte público me parecieron una eternidad, pero por fin intentaría dormir un poco, además de ponerme al corriente con la familia, no había podido hablar con nadie, no sabía cómo se encontraba mi madre, mis tías, mi hermana Aurora, no había podido estar con mi niña, mi niño, ni mi esposa, no había podido vivir mi duelo salvo en

los momentos en que llegaba a casa y destapaba una botella de cerveza para brindar en mi mente y agradecer: «Va por ti, Panchita», y hasta el fondo.

Llegó el día de la elección y, como ya lo sabía, habían pasado muchas cosas. Siempre es así. Pero algo ocurrió en esta ocasión que se sentía un ambiente más caótico. Adjudiqué mi percepción a lo que estaba pasando en mi vida, pero en este recuento dejo constancia de algunas cosas que es necesario nombrar con esperanza de mejoras: un día antes nos convocaron a quienes estaríamos en casillas especiales para prestarnos unos vehículos, temprano acudimos al sitio señalado y no había, al menos no el número que nos dijeron, en mi caso tuve que moverme hasta Leones por una camioneta y nunca en la vida me había tocado conducir algo así, al menos me fue bien, a otro compañero le dieron una camioneta más pequeña que lo dejó tirado en pleno tráfico y se la cambiaron por otra rotulada de servicio de entrega de botellones de agua, mi camioneta solo tenía una calcomanía de un candidato a la elección de Monterrey que tuve que retirar en cuanto me di cuenta, ya me veía yo en las noticias acusado de no sé cuántas cosas (y sí, salí en las noticias, aunque no por eso).

El domingo en la mañana tuve que moverme desde mi casa en Apodaca hasta el Instituto para pasar por Laura y Arturo, a las 05:30 a. m. tenía que recogerles para de ahí regresar a Apodaca para reportarnos en la Junta Distrital 02. A las 06:30 nos tomaron protesta, nos dieron viáticos para gasolina, estacionamiento y comidas, además de los equipos de cómputo, urnas electrónicas y demás aditamentos, en friega teníamos que movernos para llegar antes de las

08:00 a. m. al punto señalado. Llegamos y la fila ya era considerable. Los y las funcionarias no llegaban aún. El espacio donde se instalarían las casillas estaba dispuesto, pero el inmobiliario no era ideal: quienes estuvimos en las computadoras con las listas nominales tuvimos que aventarnos toda la jornada de pie, tengo pie plano y estar de pie fue una pesadilla, ni siquiera hubo oportunidad de desayunar algo, ni un café o agua, ni pasar al baño, la gente comenzó a quejarse apenas dieron las 8. Los Presidentes de casilla se veían asustados. Una capacitadora intentaba mantener la calma y dar instrucciones. Nosotros a como pudimos conectamos el equipo, pero nos acomodaron al frente de la casilla, por lo tanto éramos lo primero que la gente veía y nos empezaron a bombardear de preguntas que pronto tornaron en comentarios molestos, insultos, dieron las 9 y con ello el tronido de dedos, «Estoy por salir rumbo a Madrid, no puede ser que me quiten mi derecho al voto», por fin se armaron las casillas y se conectaron los equipos, pero ahora faltaba una tarjeta para activar el sistema y quién sabe dónde había quedado, «A ver, si van a votar por C háganse hasta el final, aquí pura gente que vota por X», una de las casillas comenzó a recibir votación, «Lo que quieren es que gane Fulana, si ya me la sé, tienen todo armado», llegó alguien de la junta distrital con una tarjeta, pudimos empezar, «No puede ser que en la embajada de Madrid ya estén votando y ya va ganando Tal, y aquí apenas vamos a empezar, qué fraude», «Órale, ya, a votar, es una orden, yo les pago con mis impuestos, muévanle gatos», empezó la votación y la gente no dejó de llegar, las cámaras de medios de comunicación no dejaban de grabarnos, las personas empezaron a

calmarse una vez que fluyó la votación, pero mis piernas y mis pies lloraban de calambres y cansancio, al menos hubo una que otra felicitación y palabras de aliento, «Gracias por su trabajo, joven, se ve que hacen mucho» y solo nos quedaba sonreír y agradecer, así fueran insultos, halagos o comentarios fuera de lugar, gracias por lo de joven, pensé, al tiempo que en los breves lapsos que pude revisar mi teléfono me llegaban mensajes con fotos mías: «Otra vez saliste en las noticias, no aprendes», me escribía mi esposa.

Faltaban cinco minutos para las 06:00 p. m. y el Presidente de casilla pidió a otro funcionario que a las meras 6 se formara en la fila, sería su indicador para saber hasta dónde dejar votar, en mi conteo aún quedaban como 15 votos disponibles para llegar a los 500, pero de pronto llegó un señor muy sonriente y supe que era la persona: fin de la votación. Y de nuevo los reclamos: «Están coartando mi derecho a votar», «No nos vamos a ir de aquí hasta que se respeten mis derechos», «No se van a salir con la suya, quieren hacer fraude», «Esa señora me dijo que sí iba a poder votar»... Después de más o menos una hora, entre amenazas de que llegara de nuevo la prensa o la policía, no supimos bien qué ocurrió, pero pudimos cerrar el equipo y salir del aeropuerto. Llegamos a la junta distrital a entregar computadoras y terminamos, de vuelta al Instituto, buscar algo para cenar, solo encontré una paleta de hielo, mis piernas dolían como nunca, terminé mi paleta y antes de cualquier instrucción me retiré, de regreso a Apodaca. «Ahí se ven, tonotos», pero esa ilusión no duraría mucho pues vendrían los recuentos y jornadas de siete u ocho horas seguidas de nuevo en medio de un calor insoportable, húmedo y pegajoso

como el de playa, lo feo es que no había playa, a cambio el caos: mucha gente, sed de la buena y mala, instrucciones encontradas, cansancio, malestar y desvelos.

Entre los cómputos en el Instituto, luego en Guadalupe, y que si firmar actas, y que si nos dan días, y que si no aguanto las piernas, a como pudo encontré espacio para la familia y pudimos festejar a mi niño que cumplió años, ya ocho y lo sigo viendo como un bebé. «Pide un deseo», le dije, «Que ya no estés triste y cansado y que juegues mucho conmigo y que la bizcabeula nos cuide desde el cielo», «No lo digas en voz alta y pide algo para ti, y se dice bisabeula», le besé la mejilla, lo abracé y no sé cómo pero me aguanté las ganas de llorar.

SEGUNDO LUGAR

Náufraga electoral

Susana Guadalupe Ac Ramírez

¿Alguna vez te has sentido emocionado y perdido al mismo tiempo? Como cuando visitas un lugar del cual desconoces su inmensidad de espacio, costumbres y personas sintiendo temor a lo diferente, pero al mismo instante la emoción desbordante de curiosidad por conocer y saber más sin detenerte, aunque estés fatigada de tanto caminar y en el proceso de exploración se presenten obstáculos no previstos que terminan siendo historias por contar como parte de la aventura. ¡Justo así me sentí en este Proceso Electoral 2023–2024! Tengo que confesar que nunca imaginé, ni planifiqué llegar a fungir como una servidora pública en una elección electoral, de hecho, jamás pensé radicar en Nuevo León, pero aquí estoy, para contarte mi historia.

Recuerdo el día que me llamaron para asistir al Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana por estar seleccionada para una entrevista; estaba anonadada, mis pensamientos se expandieron, creía haber ganado un Grammy, aunque nunca he ganado uno. ¿Cómo podría describir ese

sentimiento? Era inmensurable, pero hasta este punto quizás te preguntarás, ¿por qué exagera tanto por algo así?

Te cuento un poquito de mí, crecí en un pueblito indígena al sur del país donde estudiar es un privilegio que no todos pueden tener, ¡lo sé!, suena sorprendente que aún suceda eso en este siglo, pero es una realidad para mi estado de Campeche, como en muchos, y más para las mujeres, así que puedes imaginarte el porqué de mis sentimientos al pasar por tantas pruebas en el naufragio de mi vida para poder llegar a esta isla misteriosa para mí. Estuve tan agradecida de mirar el faro en altamar alumbrar mi navegación y llegar a tierra firme, a esta tierra llamada Instituto Estatal Electoral y Participación Ciudadana de Nuevo León.

En este relato quiero mencionar a los excelentes capitanes y su gran tripulación que tuve la dicha de conocer al arribar a la isla. Te los presento: quienes lideran la gran embarcación son la Capi Li y el segundo al mando es el Capi Ro, ellos pilotan un barco perteneciente al puerto llamado UPC. Ellos, en conjunto con su gran tripulación de piratas de batalla, son el Clan B, así se hacían llamar. Esta aventura no hubiera sido nada de lo que fue, ni de lo que aprendí, sin ellos y sus enseñanzas llenas de aventuras apagando fuegos electorales, enfrentando bombazos imprevistos de materiales y recursos didácticos, así como organizando y salvaguardando siempre la elección electoral como el más valioso tesoro.

Recuerdo que cuando llegué me encontraba sola, sin un capitán, ni una tripulación, y realmente creía que todas mis aventuras estaban bien vivirlas de esa manera, pero estaba segura de que me mentía a mí misma, simplemente no había conocido a esos compañeros de altamar que me invitarían a

navegar con ellos y compartirían la misión de mi más grande aventura como navegante: encontrar a la gran ballena llamada Democracia. Se decía que era una leyenda, incluso decían que solo era un mito, pero desde pequeña escuché hablar tantas veces de ella que me intrigué y me propuse a prepararme y poder encontrarla. Decidí averiguarlo por mí misma para poder contar la verdad a todos y todas y de paso descubrir un tesoro, ¿por qué no?, una nunca sabe.

Allí estaba en aquella isla, caminando y observando como todos trabajaban en sus planos, mapas, instructivos, limpiando las velas, cada uno haciendo lo que le correspondía para el día 2 de junio donde el gran barco zarparía en busca del monstruo marino. Sonaba a una gran aventura pensé, ¡y yo ya era parte! Mientras miraba, alguien se me acercó y con una voz tímida y rostro sonriente se presentó, diciéndome:

—Me llamo Rizos, —desde ese momento me sentí integrada, me sentí parte de la tripulación, aunque ella no lo sabía.

Me llevó hasta la proa y me presentó a mis capitanes y a mi tripulación, fue algo extraño y a la vez emocionante, allí estaban todos ellos. La gran Capitana Li con sus ojos penetrantes y entusiastas; el Capitán Ro imponente y firme. También se encontraba el resto de la tripulación: como Carcajadas, un pirata rascacielos; y Misterio, un pirata implacable; además de AI, una pirata brillante, y el buen Brisazul, un pirata fuerte, astuto y con mucho estilo; también estaba la Princesa fiera, una pirata valiente y aguerrida que enfrentaba cualquier batalla con gran astucia; y por último, la más pequeña del clan, Ojitos, una pirata chiquita pero tenaz

y aventurera; todos ellos eran el Clan B, mi tripulación. Ese día empezó a cambiar mi definición de aventuras, apenas sentí que me adaptaba y las tormentas ya estaban fuertes, azotando con sus olas nuestro barco, y cada vez más cerca el día tan esperado.

Pero antes del gran día 2 de junio había mucho trabajo por hacer, como ayudar a armar la hélice, para ello cada capitán con su tripulación se adentraba al puerto de La gran bodega, y era ahí donde juntos trabajaban hombro con hombro hasta terminar la misión. El día que fuimos todos los piratas de la UPC fue uno de los tantos momentos dentro de aquel puerto que marcó mi vida con una enseñanza, cierro los ojos y recuerdo ver a cada capitán organizar a su clan en las diferentes encomiendas y contemplar esa motivación con la que se enforzaban.

Tengo que admitir que me sentí muy agotada ese día, estar allí más de 12 horas, cada tripulación turnándose días, noches y largas madrugadas, todos dando su máximo esfuerzo por cumplir con el único objetivo de preparar todo para navegar hacia lo más complicado, era necesario hacer llegar los suministros llamados: paquetes electorales, los cuales contenían las boletas: los acuerdos poderosos con los que todos en conjunto cazaríamos a la gran ballena Democracia; cada suministro debía ser entregado a diferentes islas conocidas como distritos.

Veía cómo se preparaban los paquetes electorales que contenían todas las instrucciones y mapas secretos, donde cada capitán podría enlistar a las y los navegantes, ya que cada uno debía cumplir con cierto requisito para poder ir a la gran aventura: ir por la gran ballena Democracia, fue

un reto que parecía imposible. ¿Te imaginas tener que surcar miles de nudos del inmenso mar abrasador para llegar a cada distrito, sin dormir, por llevar cada paquete electoral a todas esas islas-distrito? Era un trabajo arduo y agotador que solo las y los mejores capitanes y más valientes piratas pueden lograr para que todo estuviera listo para el gran día.

Me imagino que cada pirata tendrá una gran historia que contar después de lo vivido de esos días, de todos los obstáculos que tuvo que enfrentar, las tormentas que tuvo que cruzar, y pienso: ¡qué aventuras me estaré perdiendo!

Por supuesto, la que yo te cuento es una de tantas hazañas que viven los piratas electorales. Ahora que lo recuerdo, hubo un pirata en específico que cautivó más mi atención ese día en aquel puerto La gran bodega. Era de la tripulación de la DOYEE; el mirarlo con qué destreza, pasión y entusiasmo dirigía a todos en ese lugar a pesar de tener sus pasos cortos, agotados, demostrando haber vivido más que todos allí, a través de sus delicadas marcas y arrugas de la vida, era inevitable no verlo, se notaban en su piel; eso no era impedimento para cumplir con su misión. Él sabía cada detalle que tendría que contener cada suministro-paquete, dominaba cada situación que se presentaba, todos se dirigían a él para recibir instrucciones; yo escuchaba que lo llamaban pirata Sabio. Contaban que él estuvo en diferentes aventuras con la gran ballena Democracia, era un experto, un ingeniero del mar. Admiré su trabajo, su entrega, demostrando a pesar de su edad la firmeza y liderazgo que lo caracterizaba, todo el tiempo estuvo allí, sin titubear.

Y fue en el puerto La gran Bodega que mi amiga la pirata AI y yo tuvimos la gran dicha de trabajar muy de cerca con

el pirata Sabio y su clan. Estuvimos en una guarida escondida, realmente era muy escondida, muy caliente y húmeda y algo oscura; pero lo anterior poco importó, yo estaba feliz, éramos las elegidas para la más grande misión: integrar los suministros-paquetes con los mapas secretos y demás materiales que irían a cada isla-distrito, y por eso debían ir muy protegidos.

En esa guarida conocí a grandes piratas guerreros que contaban sus historias, la gran mayoría eran veteranos, todos compartían la misión del pirata Sabio, eran un gran clan. Ya habían pasado muchas horas, cuando de repente recibí una noticia de una paloma mensajera dirigida hacia mí, venía desde isla-distrito San Nicolás, me sorprendí, debo decir no lo esperaba.

Era de mi mayor tesoro, mi amado compañero de vida: en aquel otro puerto había dejado lo más valioso para mí y tenerlo tan lejos me había pesado demasiado, las cosas se intensificaron para ese momento, ya que aquel mensaje decía que mi querido se encontraba enfermo y pensé en dejar el puerto La gran Bodega e ir a buscarlo para llevarle algún brebaje o remedio que le pudiera hacer sentir mejor, ese sentimiento fue el más desesperante para mí en ese instante; solo nos tenemos mutuamente en este lugar, estamos muy lejos de nuestra isla y de nuestras familias.

Recuerdo pensar en las opciones que tendría en milésimas de segundos, no podía abandonar mi misión ni dejar a mi tripulación. A su vez, pensaba que mi amado solo contaba conmigo para recuperarse; los segundo apremiaban y yo debía elegir si ir a su lado o a decidir quedarme preparando los suministros-paquetes para la misión. Admito fue una

decisión complicada con un fuerte sentimiento de desesperación y adrenalina sin saber qué era lo correcto, aunque estaba segura solo de algo: debía ir a donde mi corazón me lo dijera. Así que decidí que debía afrontar mi situación e ir con el Capitán Ro para poner sobre la mesa mis dificultades y esperar su decisión final. Ni terminé de expresarle lo que estaba sucediendo, cuando él me dio la pauta y su autorización para zarpar hacia aquella isla-distrito San Nicolás para poner todo en orden. Mi cara pasó de pirata asustada a pirata valiente. Cuando escuché su respuesta, pensé: «¡Es un gran ser humano y el mejor capitán!».

Fue todo un riesgo surcar las aguas a altas horas de la madrugada, bajo las inmensas olas y extensa distancia; por supuesto, como toda buena pirata había dado mi palabra, le había dicho al Capi Ro que regresaría para seguir al pie del cañón con la misión.

Zarpé de inmediato, ni tiempo me dio de contarle a mi Clan B lo que sucedía, subí al barco y viajé, rezando al cielo que él estuviera bien, que no se sintiera tan solo estando postrado en su cama, que no le faltaran fuerzas. Estando allí y habiéndome cerciorado que no corriera peligro, llegó el momento de decirle que tenía que regresar y seguir firme con mi misión. Él lo comprendió y me alentó.

Rumbo al puerto La gran bodega —era de esperarse ya con muy pocas fuerzas físicas— reflexionaba. Hay algo más para lograrlo, algo más grande que te motiva avanzar firme, o estar de pie por muchas horas y dejar a sus familias, para entregarte de la forma en que esos piratas lo hicieron allí. Es tener claro la visión del porqué lo haces y aun mejor: disfrutarlo. Yo llegué siendo una náufraga de Campeche, pero



me convertí en una pirata electoral del IEEPCNL, porque al igual que ellos, entendí y creí con el corazón que la mejor misión es hacer valer la voz de todos, yendo en busca de la gran ballena llamada Democracia.

TERCER LUGAR

El mirador

Luis Ángel Rivera Reyna

EL VESTÍBULO

Adentrarse en un lugar completamente nuevo lleno de personas que parecen conocerse entre sí, puede llegar a ser aterrador para muchos. Para el buen observador es sencillo reconocer ciertos patrones que le permiten camuflarse, otros no correrán con la suerte de ser incluidos por aquellos que deambulan; a final de cuentas la ignorancia del destino que les espera no distingue antigüedad, estás en el vestíbulo del proceso electoral.

Alcanzar en el proceso a todo un equipo repleto de personalidades y cualidades extraordinarias no es sencillo laboralmente hablando, pero no hay tiempo de adaptación, el deber llama y el trabajo de todo un distrito aguarda por un nuevo guardián —Coordinador de Capacitación Electoral, romanzando la manera de conocerle— que se encuentra aún inhabilitado; preparándose un café cargado para los nervios, le dio taquicardia.

Encontrarse con compañeros que estén en la misma situación que tú es muy extraño; ser nuevo en un lugar completamente nuevo y sin ningún tipo de experiencia relacionada previa es solo señal de un sinfín de información por devorar: la ley electoral, la ECAE, manuales, instructivos, infografías; nada te debe tomar por sorpresa, menos cuando todo se debe aprender sobre la marcha. Sin embargo, no hay nada más que la propia experiencia para prepararte para lo que está por venir.

El gafete llega junto con la autorización para iniciar labores y la primera gran prueba a enfrentar se aproxima: la primera convocatoria de SEL y CAEL. Si de la entrada de un lugar mitológico se tratase todo este proceso, definitivamente el guardián llamado «ser responsable de sede en la primera convocatoria» tendría de seudónimo *Cancerbero*.

Ser el responsable de toda una sede es un privilegio, un arma de doble filo que pocas personas desean portar, se empuña desde muy cerca o desde muy lejos, puede ser muy amable, pero hacer tanto daño a la vez; al final siempre será una responsabilidad, que usada o no, tendrá un impacto.

EL LIMBO

La primera convocatoria para SEL y CAEL parecía ser un éxito en cuanto la aplicación, dos turnos y tres centenares de personas se manejaron como si de un *go-kart* se tratara, la fluidez y destreza para sortear cada curva llenaron de confianza al personal que parecía acercarse a la bandera a cuadros, nada más lejos de la realidad. La apertura de dos convocatorias más reveló que las adversidades no eran más que curvas descendientes al siguiente círculo de Dante.

¿Alguna vez haz visto a los acróbatas de circo caminando sobre una cuerda a cinco metros sobre el suelo? La forma en cómo le juegan una partida a la muerte por recibir 10 segundos de aplausos, reconocimiento y prestigio; guardando proporciones, la sensación de atravesar cada una de las etapas del proceso electoral te hace vivir en el limbo, jugando cada carta a la vez, caminando sin saber si el próximo paso te llevará al final anticipado, pero a su vez con la esperanza de llegar íntegro a la tierra prometida: la Jornada Electoral.

UN'UMILE SPERANZA

El tiempo transcurre muy rápido y los días muy lento, pareciera que no pero ya han pasado meses desde el inicio de este viaje, es como si el espacio-tiempo funcionara de manera diferente dentro del IEEPCNL. Pasaron tres convocatorias de SEL y CAEL, entrevistas a los aspirantes, capacitaciones, recepción de material de simulacro, simulacros de la Jornada Electoral, un sinfín de desveladas, café cargado corriendo por las venas y apenas son las 09:00 a. m., 30 de abril. Feliz día del niño al pequeño que siempre soñó con participar en las elecciones —absolutamente ninguno—.

Se podría interpretar como una mala experiencia hasta este momento —estaría completamente de acuerdo— de no ser por todo lo que rodea el trabajo incansable que se ha realizado, específicamente, las personas que te acompañan en tu andar. La oportunidad de trabajar a la par de grandes profesionales con carreras y capacidades sorprendentes no es algo que se presente todos los días, hay que aprovechar cuando la oportunidad toca a la puerta. El trabajo puede ser cansado, pero hasta la roca más pesada gira más fácil cuando

se tiene ayuda, eso fueron los compañeros de la Unidad de Participación Ciudadana en este proceso electoral, la esperanza dentro de la unidad de salir bien librados; con altas, con bajas, pero en unidad.

Cuatro abogados, cuatro ingenieros, siete licenciados y un maestro: ¿y si las elecciones son los amigos que hicimos en el camino?

EL QUINTO CÍRCULO

Quedan pocos días para la Jornada Electoral y los paquetes locales se encuentran en la primera instancia de la cadena de custodia: la integración de paquetes. Hace falta un mejor término para describir días y noches de arduo trabajo de todo el personal del Instituto integrando paquetes electorales, en la biblioteca de la mente le guardo con el nombre de *Cadogan*: gloria en la batalla.

La presión y el reloj juegan en contra de centenares de personas dando el mayor esfuerzo porque todo esté listo; un grupo integrando, otros empleando pares de paquetes y una larga fila de mano cadena que ayuda a cargar los camiones que saldrán directo a las CME, imposible no observar y que la canción «Hombres de acción» no suene de fondo.

Faltando dos horas para el amanecer, los esfuerzos parecían decaer, las botellas de agua flotan dentro de una hielera llena de agua —que alguna vez fueron cubos de hielo— para acompañar los 38° que ambientan el estado. Brazos cansados, piernas adoloridas, frentes irritadas por el sudor fueron factores para que el ambiente se tornara pesado entre aquellos que acarrearán los paquetes; la tensión se respiraba mientras la incertidumbre se exhalaba entre dientes, poco

faltaba para que alguien abandonara el camino: «¿Faltará mucho para terminar?».

—Cierren el camión —exclamaron anunciando el último paquete electoral.

LA JORNADA ELECTORAL

Preparase tanto tiempo para un solo día hace recordar mi época estudiantil: dos meses de estudio para el examen de la preparatoria; otros dos para el examen de la universidad; 18 años estudiando para el primer día de trabajo; y cinco meses para enfrentar el día con más responsabilidad hasta ahora.

La alarma suena y después de una ducha, 20 minutos frente al espejo, un vaso de chocolate y 10 kilómetros de camino por fin es momento de comenzar. Cruzando la puerta de la junta distrital el ambiente se siente tranquilo —demasiado— no pareciera que es día de elecciones; tomándolo con calma es momento del primer café del día, que para esta hora es pertinente acompañarlo con azúcar, crema y ansiedad generalizada.

Uno a uno llegaron los vocales, los representantes de partido y la hora pactada, faltando cinco minutos para abrir las casillas solo aumenta la inquietud por la quietud del día. ¿Será que después de tanto no habrá inconvenientes?

La sesión permanente da inicio y los reportes comienzan a llegar; mensajes de texto, charlas y llamadas por doquier inundan la sala replicando las oficinas de Wall Street. La adrenalina eleva el ritmo cardíaco mientras la cafeína tranquiliza los nervios. «Faltó un marcador en la casilla», «No llegó el funcionario», «La fila está desesperada por votar» eran frases que escucharía a lo largo de la mañana como si

de una rapsodia se tratara, un coro que exigía la apertura de las casillas y un solo de guitarra que lloraría notas estremecedoras, todo girando sobre la misma melodía.

Parecía que a pesar de inconvenientes menores todo fluía sin problema, el sol comienza a soltar algunos rayos de luz entre nubes, estamos surfeando las grandes olas que se avecinaban.

—Estamos teniendo una muy buena jornada —exclamó un Vocal del INE mientras entraba una llamada.

—Hubo un error grave —reportó un CAE federal— definitivamente hay destinos peores que la muerte.

El tiempo se detuvo un momento, las miradas se cruzaban sin saber qué había pasado y un silencio sepulcral cubrió la sala de sesiones; había observado momentos difíciles, pero nada comparado a lo que se vivió durante aquellos tres minutos. ¿Todo había terminado? ¿Tanto trabajo se había arruinado en segundos? Estaba mirando el infierno frente a mis ojos.

El ánimo seguía decayendo y la desesperación aumentaba, parecía que el viaje terminaría en esta parte del camino. «Cuando la noche parece más oscura es porque va a amanecer» son palabras que años atrás —mucho antes de comenzar este viaje— me ayudaron en momentos de adversidad, no estaba dispuesto a poner las rodillas en el suelo, principalmente porque no estaba barrido.

Cuando era niño, mamá solía decir que no había nada a lo que no se le pueda ganar, solo había que encontrar la forma. «Inténtalo otra vez, si no se puede, déjalo un rato. Cuando hayas descansado lo intentas de nuevo y listo». ¿Cómo darse por vencido cuando esas palabras resuenan en

la mente directamente desde el corazón? No había forma de que perdiera, si el amor que mueve el sol y las estrellas estaba llenando de mensajes el Whatsapp cada cinco minutos preguntando:

—¿Cómo vas?

Todo se sentía en cámara lenta pero el tiempo corría rápido, el problema de pronto parecía tan simple de enfrentar, la adrenalina estaba elevándose de nuevo a la par que las llamadas comenzaban a salir una vez más: «¿Qué pasó detalladamente?», «¿Quién está cerca para llegar a auxiliar?», «¿Cuál es el estado de la situación?», una a una ayudó a encontrar la solución que irónicamente se encontraba frente a nosotros.

La luz del día subió hasta su punto más alto, era incandescente mas pasó desapercibida. Las horas de comida fueron remplazadas por tazas de café y cigarrillos hasta que los tonos de llamada dejaron de sonar; en un momento de tranquilidad hubo oportunidad de salir a sentir la calidez del día solo para el asombro que causó la oscuridad, una vez más era de noche.

Un estacionamiento sin autos iluminado por las pocas luminarias de la vía pública eran la representación perfecta del sentimiento que corría por mi cuerpo en aquel momento: vacío. «¿Lo habíamos logrado?», me preguntaba repetidamente. Cuando llegué a ese estacionamiento 19 horas antes era de noche y cuando salí lo seguía siendo, la única luz brillante eran los faros de un auto acercándose.

—¡Llegó el primer paquete! —exclamó el conductor mientras señalaba una larga fila de autos que se acercaban junto con la luz de la mañana.

¿Qué hora era? No importaba, ya había amanecido.

MENCIONES HONORÍFICAS

MENCIÓN HONORÍFICA

Un escalón más y de veras trabajamos

César Eduardo Alejandro Uribe

La misión era subir la colina por la mañana del Miércoles Santo. Semanas antes, Yolis había repartido carteles y volantes de la convocatoria de SEL y CAEL¹ en la parte baja de la colonia Ampliación Canteras en San Pedro. Las casas se apiñaban a lo largo y ancho de la loma; sin calles por donde ascender en la camioneta, junto con Alan, César y Odvidio, enfilé a lo alto en busca de tiendas de abarrotes o papelerías a través de escalinatas. Alejandra, quien se quedó al volante, me advirtió:

—Allá arriba no hay nada de eso, Manu.

Debí hacerle caso.

¿A quién se le ocurre ir a treparse al cerro y más con este solazo? Solo a estos muchachos, aunque ni tanto, porque este Ovidio, Otilio o como se llame ya está canoso y el otro flaco

1 SEL: Supervisoras y Supervisores Electorales Locales; CAEL: Capacitadoras y Capacitadores-Asistentes Electorales Locales.

de lentes, que no habla ni para decir su nombre, apenas le queda pelo. Mira que andar buscando tienditas, van a hallar tiendas de otra cosa. Mejor pongo seguro, prendo el clima y descanso en la camioneta en lo que bajan.

Al Instituto le falta barrio. No sé en qué pensaban al mandarnos a ciegas a esta —literal— tierra de nadie. En cuanto César y Odvi tomaron su rumbo, me adentré con Emmanuel en un espacio inseguro. «Habrà peligro en cada esquina», dice el perro protagonista de la película *Bolt*, pero no podía responderle igual que Rhino, el hámster: «Yo desayuno el peligro», porque ese plato me atraganta.

¿Dónde dejar volantes? Cualquier lugar era de lo más *random*, aunque frente a nosotros se distinguían varios hombres nada *random*.

Cada escalón cansaba, dolía y quitaba el aliento. ¿Para qué seguir hasta arriba si se podía preguntar a quienes bajaban?, pero ahí nadie sabía nada, nadie ha visto nada, ni la patrulla de policía que hacía la ronda a lo lejos. Antes que nada, era mejor dejar volantes en un dispensador de agua, con una piedra encima, para que la gente los recogiera. A pesar de todo, había que continuar, cumplir con las métricas neoliberales, dar más pasos hacia la nada, apenas entender nada, menos por qué César subía como si nada.

Cuando no estoy en la biblioteca, me la paso subiendo y bajando escaleras. El día que el Secretario Ejecutivo me vio sentado en la bodega de Ayutla dijo que necesitaba un baño de pueblo; ahora el baño era de sudor y solo quería llegar a

la cima. Dejé mis objetos de valor en la camioneta, aunque el temor lo llevé conmigo en el ascenso. Solo había una casa que vendía fritos y refrescos, pero continuamos cuesta arriba en busca de más.

Pasamos entre tres hombres sentados a los costados de la escalinata; los saludamos y proseguimos la marcha. A lo lejos divisé una casa con dos leyendas en sus muros: «Papelería» y «Templo del Salvador». Le dije a Od que iría y atravesé a trompicones una ladera despoblada. Al llegar, la puerta estaba abierta y me detuve en el umbral: adentro solo había un viejo sillón, papeles tirados y ninguna plegaria en ese picadero.

No nos cortaron el paso ni portaban armas largas; era una llamada firme que nos detuvo, pero aceleró el corazón.

—¿Qué andan haciendo aquí? —dijo uno de los hombres.

Emmanuel enmudeció y yo temía por su presión arterial, así que contesté sin salirme del guion como pude:

—Somos del Instituto Estatal Electoral, invitamos a la gente a trabajar en las elecciones...

—Necesitan permiso; mejor retírense, no les vaya a pasar algo a ustedes o a los que andan del otro lado. Tenemos cámaras.

¿Cómo responder? ¿Cómo sacar la palabra, el grito, la rabia, el llanto? ¿Cómo escribir si el temor paraliza? ¿Cómo reírse del miedo sin miedo?

Mientras bajábamos, llamé a César y a Odvi varias veces sin respuesta.

¡No, Dios! ¡Un ataque de ansiedad aquí no, por favor! ¡Contesten, contesten! Ya me ando dando en la madre al bajar. Nunca

me había sentido así de vulnerable. Ni cuando recorrí Sierra Ventana como Consejero Distrital del INE sentí tanto miedo. La ambulancia no va a subir hasta acá. Los narcos tampoco descansaron en Semana Santa. Hay que hacer una cadena de oración. No dejan dormir, tan rico que soñaba con vacaciones. ¡Sálvame, prometo ir a terapia, pero no de conversión!

Después de encontrar el picadero no había a donde dirigirse, aunque quería avanzar. Volví con Od y le dije que iría un poco más arriba. Solo se distinguían dos o tres casas; hubiera llegado hasta el final, pero el miedo me contuvo. En el descenso, al alcanzar a Od, sentí una vibración en el pantalón y me di cuenta de que traía el teléfono: Alan llamaba para que bajáramos de inmediato. Nos cruzamos de nuevo con los hombres; uno manejaba un azadón y simulaba trabajar... al igual que yo.

Me despertó el portazo y el «Vámonos» de Manu. Él y Alan me hablaron del susto que les metieron. ¡Y yo bien confiada creyendo que nadie me abriría la camioneta! Después llegaron los demás y arranqué a no sé dónde, pero bien lejos. Manu llamó a Cynthia, su jefa, y decidieron trabajar en un lugar más tranquilo de San Pedro. Ya en la avenida les dije:

—Por favor, muchachos, si les piden evidencia, digan que no había cámaras porque si no voy a salir dormida.

Después de la huida recorrimos sin éxito las colonias de San Pedro por el Cerro de las Mitras: todo ese sector era de Yolis y casi no había dónde repartir volantes. Decidimos comer y luego probar en otra parte. Llegamos a un Kentucky porque le

pregunté a César qué quería —es el único con una dieta saludable, aunque en proceso electoral se alimenta de lo que sea— y respondió que pollo. Terminamos sin ganas de nada, pero había que continuar por la tarde. Nos fuimos en la camioneta y al dar vuelta grité junto con Alan y Odvidio al verlo de cerca.

Si no es por el alboroto de los muchachos, chocamos con un poste. No lo vi porque estaba partido a menos de la mitad, pero metí el freno a tiempo. Donde le pegue a la camioneta no me la acabo. Hubieran dicho que como soy mujer no se manejar y que estoy ocupando el lugar de un hombre. Lo bueno fue que nos fuimos de ahí y los muchachos acabaron pronto, con lo mejor al final: en un bazar encontré unos botines bien bonitos y baratos para el cumple de mi esposo.

De vuelta en el Instituto no escuché ningún: «¿Cómo están?», «¡Qué bueno que no les pasó nada!», ni mucho menos: «Tómense este mezcal para el susto». Nada más quedaba trabajar, levantarme del asiento cada media hora y volver a las escaleras.

Al bajar, pasé por la oficina de Paola, preguntó qué había de nuevo y le conté lo sucedido. Ella juntó a su equipo para que escuchara y luego me pidió detalles en privado. Cuando terminé el relato, hizo la pregunta que estaba esperando.

—¿Cómo te sientes?

—Tuvimos suerte —respondí con la voz a punto de quiebre.

Me abrazó y partí. Era todo lo que necesitaba para seguir adelante.

a Marisol, quien no salió en este cuento.

MENCIÓN HONORÍFICA

Aguas con la democracia: crónica de una Jornada Electoral sobre ruedas

Omar Alejandro Sánchez de Lira

El 2 de junio llegó para amanecer como cualquier otro día en Nuevo León, a diferencia de esto, mis compañeros del Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana y yo, sabíamos que esa jornada sería todo menos común. Había en aquel día un aroma particular, un olor de expectativa humeante que venía gestándose desde el jueves 8 de febrero, cuando al abrir mi correo, mi jefe me anunció que seríamos parte del equipo que apoyaría al INE en una casilla especial con voto electrónico en nuestro país para las elecciones del primero de julio.

Los días antes del evento fueron un ir y venir de capacitaciones seguidas de preparación. Los cuatro cursos intensivos en los que intentábamos familiarizarnos con el equipo de cómputo, el sistema y los procedimientos se fueron frustrados por fallas técnicas; nunca pudiendo completar efectivamente el proceso. Sin embargo, sabíamos que no había lugar para el error, estábamos haciendo historia. En cada

capacitación sentía una ola de emociones, desde la exasperación con el equipo técnico hasta el orgullo de formar parte de algo innovador.

El material que necesitábamos trasladar era voluminoso: dos computadoras, aparatos electrónicos, urnas electrónicas, documentación electoral, y una variedad de papelería. Todo debía llegar en perfectas condiciones a nuestra casilla especial en H-E-B de Concordia. Aunque la logística era complicada, y el peso de la responsabilidad caía sobre nosotros. Sabíamos que la certeza en el proceso dependía en gran medida de nuestra capacidad para manejar todos estos elementos sin dejar lugar a dudas.

El INE nos proporcionaría vehículos para toda la logística, pero la primera señal de problemas llegó cuando el proveedor no pudo entregar la cantidad de vehículos necesarios.

Un compañero y yo nos quedamos sin carro, y tuvimos que esperar hasta que nos consiguieran uno. Esa espera me llevó a una extraña odisea por la ciudad. La angustia de no contar con un vehículo adecuado se mezclaba con la necesidad de cumplir con nuestras obligaciones. La presión comenzaba a sentirse, y el reloj no dejaba de avanzar.

Finalmente, el proveedor se contactó conmigo para avisarme que ya tenía los vehículos que nos faltaban y si podía recogerlos en el Vip's de Paseo de los Leones, y que nos veíamos en 15 minutos en el lugar. Ya estando allá y acompañado de mi novia, me ofreció una Chrysler Voyager modelo 2008. Al principio, parecía una buena elección: automática y espaciosa, pero mi tranquilidad duró poco. Acompañado por mi novia, apenas había comenzado mi trayecto de regreso cuando la camioneta falló en un semáforo, dejándome

al borde del choque. A pesar de ese primer susto, decidí continuar, creyendo que la falla había sido un simple malentendido mecánico. Sin embargo, mientras avanzábamos por la avenida Leones, todo parecía estar bajo control, hasta que nos incorporamos y cruzamos un puente de Gonzalitos antes de llegar al Hospital Universitario. De repente la camioneta dejó de acelerar, dejándonos varados a la mitad de la calle.

El pánico se apoderó de mí en esos segundos eternos. La avenida, normalmente llena de vida y movimiento, parecía haberse detenido junto con la camioneta. Los autos pasaban zumbando a nuestro alrededor, sus conductores lanzando miradas de impaciencia. Sin más opción que apagar y encender la camioneta una y otra vez, finalmente logré llegar a casa de mi novia sanos y salvos. A pesar de todo, la sensación de vulnerabilidad permaneció, y mi confianza en que el vehículo funcionara se había evaporado.

Obviamente al estar seguro y en el primer instante reporté en todas las instancias la falla mecánica para encontrar una solución lo antes posible porque ya estábamos a nada de la Jornada Electoral y en eso el proveedor, en una respuesta poco alentadora, me sugirió que manejara hasta su domicilio para cambiar el vehículo. Mi jefe y un compañero de la Dirección de Capacitación me recomendaron lo contrario y no arriesgarme más. Así que, después de un tenso viaje en Uber, llegué a una casa que parecía sacada de una novela. Era un palacio, dónde me recibieron varios hombres ensombreados, con botas que parecían salidos de una serie como *El señor de los cielos*, me trasladaron a otra casa, esta vez una mansión abandonada con una alberca vacía. El ambiente era surrealista, como si estuviera en medio

de una película de misterio y yo con un nerviosismo que me tenía expectante.

Al llegar al garaje, me entregaron las llaves de mi nuevo transporte, una Nissan NP-300 como del año 1998, doble cabina, con los vidrios tan sucios que apenas se podía ver a través de ellos y ramas de un árbol atoradas en la parte trasera. Mi nueva compañera de viaje era una reliquia, una camioneta viejísima rotulada de una empresa que repartía agua purificada. No tenía opción de rechazarla; ya eran las 8 de la noche, a pocas horas del inicio de la Jornada Electoral. Así que me resigné, me subí al vehículo, y regresé a casa de mi novia, con la misión de pasar la información a mi jefe y preparar todo para el día siguiente.

Lo que sigue es la historia de cómo esa camionetita humilde, que se transformó en un vehículo oficial por un pequeño lapso, nos acompañó a lo largo de la Jornada Electoral que no olvidaré nunca. Esa noche, mientras trataba de conciliar el sueño, no dejaba de pensar en lo que depararía el día siguiente. La camioneta, a pesar de su apariencia, debía cumplir con su misión, y yo debía estar a la altura del desafío.

La madrugada del 2 de junio comenzó temprano. Aún con el cansancio de la noche anterior, me levanté pensando que nada podía salir mal. Mi primera misión era recoger a mis dos compañeros de equipo en el centro de Monterrey. La sorpresa en sus rostros al ver la camioneta era muy notoria. No podían creer que un vehículo tan antiguo y desgastado fuera nuestro transporte oficial. Sin embargo, la «Mamalona» se comportó mejor de lo esperado; a pesar de su antigüedad, tenía un motor robusto que nos llevó sin problemas a la Junta Distrital 02 del INE.

Allí, nos reunimos con otros equipos que cubrirían casillas especiales en los aeropuertos internacionales y del norte. Mientras esperábamos para cargar el material electoral, compartí con ellos las aventuras de la noche anterior. La historia de la camioneta se convirtió en el tema de conversación, arrancando carcajadas y bromas, pero en el fondo, todos sabíamos que la verdadera prueba aún estaba por venir.

La llegada a nuestra casilla fue puntual, alrededor de las 7 de la mañana. Al ver la inmensa fila de personas esperando para votar, entendimos que no había tiempo que perder. Preparamos el equipo y nos mentalizábamos para lo que queríamos que fuera una jornada fluida, pero la tecnología, como si fuera consciente de la importancia del momento, decidió complicarnos el día. Los equipos de cómputo fallaron justo cuando más los necesitábamos.

Las 8 de la mañana, la hora oficial de inicio de la votación, nos encontró luchando por hacer funcionar el sistema. La presión dentro de la casilla era enorme, y afuera, los votantes se impacientaban. Silbidos, golpes en los vidrios, miradas de frustración... Todo contribuía a la tensión que sentíamos. La ubicación de la casilla, en un módulo de atención del INE dentro de una plaza comercial, no ayudaba; el frente de cristal permitía a todos los presentes observar cada uno de nuestros movimientos. Finalmente, a las 08:40 a. m., el sistema respondió y la casilla abrió sus puertas.

El ambiente cambió en un instante. Los gritos de frustración se convirtieron en celebraciones, tanto dentro como fuera de la casilla. Sin embargo, la alegría fue breve. La fila seguía creciendo, y el tiempo corría en contra. A lo largo del día, atendimos a una cantidad incesante de personas,

sin descanso, hasta que a las 5 de la tarde alcanzamos la cifra de 1,000 votantes, el máximo permitido en una casilla especial.

La última persona en la fila, una mujer al borde de las lágrimas, nos confesó que había pasado seis horas esperando para votar. Su dedicación me impactó profundamente. En ese momento, comprendí la magnitud de lo que estábamos haciendo. Participamos en un evento histórico, el proceso electoral que marcaría un antes y un después en la historia de México.

Mientras los funcionarios de casilla llenaban la documentación electoral, me tomé un momento para reflexionar sobre todo lo que habíamos vivido hasta ese punto. La presión, el cansancio, y los pequeños triunfos se mezclaban en mi mente. Pensé en la «Mamalona», que estaba afuera, esperando llevarnos de vuelta a nuestras responsabilidades. Esa vieja camioneta, que parecía tan fuera de lugar en un evento tan trascendental, se había convertido en un símbolo de resiliencia y perseverancia.

El último tramo de nuestro día nos llevó de vuelta a la Junta Distrital 02, donde entregamos el material electoral y nos dirigimos al Instituto para una merecida cena; pero el día no había terminado para nosotros. Nos unimos al *after* de la fiesta electoral, ayudando en la recolección de paquetes electorales locales en la Junta Distrital 05, ubicada en la colonia Ferrocarrilera.

Nuestra camionetita, fiel hasta el final, nos acompañó durante más de 24 horas de trabajo continuo. Finalmente, alrededor de las 5 de la mañana, completamos nuestras labores en la Comisión Municipal Electoral de Monterrey.

Exhaustos pero satisfechos, miré una vez más esa humilde NP-300. Contra todo pronóstico, había sido nuestra aliada en esta odisea electoral.

Para mí, este primer proceso electoral fue una experiencia única, llena de aprendizajes y momentos que jamás olvidaré. Al final, comprendí que, más allá de la tecnología o los vehículos que utilizamos, lo que realmente hace historia son las personas y su compromiso con la democracia.

MENCIÓN HONORÍFICA

Una tarde de domingo

Magdalena Yesen Durán Ramírez

Un día de esos en los que la respiración es más acelerada, y el pecho revolotea dentro de la ropa, la mañana interrumpe el sueño y las ganas de continuar en la cama se esfumaban, no tardó en venir a mi mente ese pensamiento con el que me había dormido, que no debería estar rondando mi cabeza a esa hora: «Las copias, no sé si las guardé en mi bolsa». Acto seguido, levantarme abruptamente a revisar el bolso negro que me acompaña de lunes a viernes, y puede que, en fin de semana, si surge algo, el cual me esforcé en describir para ser el regalo ideal de mi cumpleaños 26, y vaya que lo fue. Cierto que las copias se encontraban en su interior, dobladas por la mitad, y un sentimiento de alivio me abarcó, ahora solo habría que esperar para recibir instrucciones, muy temprano para preocuparse.

Después de otra siesta, habría que encender la televisión para proseguir con el ritual de domingo y explorar la televisión abierta canal por canal hasta decidir que no había nada interesante que ver, por lo que era hora de hacer uso de las

plataformas de paga, y no, tampoco hubo algo que mereciera la pena y un documental de animales salvajes terminó siendo la decisión final para amenizar la mañana.

Después de una ducha, un almuerzo y un momento para decidir la ropa adecuada para el día, el cual demoró un rato considerable, puesto que no podría adivinar las actividades específicas que terminaría desempeñando: unos pantalones de tela elástica y fresca, sin botones o cierres que pudieran ser molestos; ¿tenis o zapatos?, a la segura, tenis; ¿peinado?, «Hará calor y estaré al aire libre, mejor que el cabello esté recogido»; ¿playera?, institucional, la que se encontraba colgada en un gancho cerca de la cama desde la noche anterior. Todo listo, excepto de, sí, las copias, otra vez las copias, ya habría tiempo de estudiarlas, en realidad podría ser que no se utilizaran. ¿Por qué esas copias me seguían quitando la calma?

Una vez recibidas las indicaciones, tendría que ponerme de acuerdo con alguien para no llegar sola, no conocía el lugar al que iría, por lo que pedir la dirección a alguien que ya la había investigado fue la mejor opción y al concretar la hora, todo estaba listo, ahora solo esperaría a que llegara la hora, pero para eso aún faltaba, ya solo leería nuevamente las copias que continuaban dobladas en el bolso, ahora sí. Bueno no. Es que en realidad ya conocía su contenido y decidí que lo mejor sería estudiarlas en camino a allá; por el momento si me acostaba no pasaría nada, entonces pensé en agua, tendría que llevar agua, haría calor y tendría sed, pero podría tomarla al salir de la casa. Me daba cuenta de que en realidad no quería acostarme porque ya había descansado lo suficiente. Hasta que fue la hora, y no tenía los tenis puestos, habría que apurarse para llegar a tiempo por

lo que los tenis tuve que ponérmelos en camino, ahora el bolso negro, ya no habría tiempo de tomar la botella con agua para no llegar tarde. Mientras el auto avanzaba, di un vistazo a las calles y lo rápido que se movían las casas y edificios: «¡Qué bello es Monterrey! Me gustan las bardas que tienen flores creciendo en ellas, son lindas».

No sabría cómo era el lugar al que iría, me imaginé un edificio pequeño con paredes blancas, ya que la imaginación limitada por los nervios que sentía no me dio para más. Al momento de bajar del auto, y darme cuenta de que sorprendentemente era pequeño y blanco por fuera, alguien me recibió e ingresé al lugar buscando rostros conocidos hasta encontrarlos, sonreí y varias sonrisas fueron devueltas. Había mucha gente ahí dentro, cada uno pasaba de un lado a otro con seriedad, se abrían y cerraban varias puertas, personas hablando por teléfono, celulares conectados a un enchufe a mi izquierda y otras pasando con hojas en las manos, hombres uniformados se asomaban por otra puerta y distinguí que los colores rosa, morado y caqui eran los más comunes en la vestimenta de todos, todos excepto mis compañeros que usaban blanco. Ya no estaba tan intranquila, las conversaciones, cortas pero amenas, me tranquilizaron, recibimos indicaciones nuevamente y me surgieron en realidad más dudas. De pronto ya era hora de salir y afuera hacía calor, los destellos del sol indicaban que pronto anochecería, teníamos que montar todo para estar listos, entre mesas, sillas, toldos, unos cuantos focos, legajos y bolígrafos ya solo quedaba esperar. Era la primera vez para mí que sucedería esto y no tenía en mente una experiencia similar con la cual comparar aquello, un momento para comer/cenar,

un compañero trajo hamburguesas, recibimos indicaciones finales de lo que habría que hacer.

Entonces, una chica llega en un auto pequeño, abre la puerta y saca del asiento trasero unos paquetes, uno, dos, tres, se los cuelga en el brazo izquierdo y después saca otros, se los cuelga en el brazo derecho, camina hacia las mesas y pregunta:

— ¿Paquete federal? ¿Es aquí? *Okay*. ¿Local?, de este lado.

Viene a nuestras mesas, el equipo revisa, escanea unos códigos que vienen sobre los paquetes, con ayuda de otros compañeros revisa el estado del paquete, ¿qué casilla es? y escribe, ¿tiene actas? y escribe, ¿está sellado con cinta? y escribe, ¿está en buen estado? y escribe, sigue escribiendo, firma, da un recibo. Los paquetes ahora pasan conmigo, otro compañero me ayuda a revisar el mismo paquete; yo lleno un acta, y de reojo veo que a mi lado derecho asignan en ese instante a un señor para que busque en una lista el número del paquete que estoy anotando y lo marque, para que posterior a ello el paquete sea almacenado en un vehículo con caja que estaba estacionado a un costado de nuestras mesas, esa persona pasaba el paquete a otros compañeros que lo subían al vehículo, que una vez estuviese lleno debía colocársele un sello para evitar que fuese abierto y transportar todos los paquetes, junto con las actas elaboradas y previamente firmadas. Cuando eso sucediese alguien de nosotros tenía que acompañar al conductor del vehículo con el fin de que este no fuese solo, una vez entregados, el ciclo debía repetirse con otro vehículo vacío que ya estaría preparado y esperando para continuar con el traslado, resguardo y custodia de los paquetes electorales.

Fue entonces cuando mi mente asumió la logística de las actividades, volteé a ver a mis compañeros, sus caras de concentración, de pronto personas que no conocía portando camisas similares a la mía llegaron en nuestra ayuda, no se les indicó que hacer, se instalaron frente al vehículo y asumí que se encargarían de subir los paquetes.

Se sintió un momento de tranquilidad en cuanto la chica que llegó con los primeros paquetes se fue, estiré las manos y escuché a una persona decirme:

—Estírese mientras pueda, que en un rato más no va a poder —comentario bastante acertado.

Ya con noción de lo que me esperaba me sentía impaciente porque llegaran los demás paquetes electorales, entonces llegó otro auto. Alcancé a ver por la ventana de este que traía más paquetes, vi el celular y respondí un mensaje, sin saber entonces que sería el último momento de la noche en que lo utilizaría.

El tiempo transcurría rápido y una a una fueron formándose las personas cargando más y más paquetes electorales, poco a poco el lugar que nos servía de recepción, unas mesas formadas en hilera sobre la calle frente a un parque público, se iba llenando de paquetes, y una ola de brazos y plumas ágiles se agitaban al ritmo de las voces que apenas y se distinguían entre tantas personas, el sudor, imperceptible ya por no jugar un papel importante en el desempeño de las actividades, escurría por las frentes fruncidas.

Yo escribía y al mismo tiempo leía en voz alta los datos de cada paquete que me pasaba la fila de manos que se había formado, y la persona a mi lado derecho, el señor Adolfo, una persona mayor muy agradable, del cual en realidad nunca

supe su nombre real, pero su rostro me transmitía llamarse así, buscaba en una lista el número del paquete y lo señalaba con un marcador de color menta. Había instantes en los que la voz se me iba, pero bastaba con pasar un poco de saliva por la garganta para poder continuar; uno a uno pasaban los paquetes y el tiempo no se detenía. La fila de personas que aguardaban para entregar sus paquetes dio la vuelta al parque y fue cuando la vista dejó de enfocarse en el alrededor y el plástico de la pluma azul empezó a lastimar la piel de los dedos que escribían. Los compañeros encargados de subir los paquetes al vehículo cargaban, caminaban, subían, acomodaban, bajaban del vehículo y repetían los mismos pasos con las playeras y las caras empapadas de sudor, sus cuerpos se movían ágiles por el pavimento y sus sombras en medio de la noche parecían realizar una danza, una danza electoral al son del bullicio en el que las palabras se confundían y parecían casi fundirse formando una sola melodía.

En un momento como ese ningún otro pensamiento cabía en la cabeza, todo se trataba de los paquetes. Llegaron más compañeros a apoyar, escuché sus voces, y giré la cabeza para reconocerlos sin detener las manos que continuaban escribiendo. El cielo dejó de verse negro, parecía que pronto las sombras de la noche darían lugar al sol, aunque en realidad no sabía qué hora era y tampoco había tiempo de ver el reloj.

Paquetes y paquetes, la cinta en ellos hacía que con la luz de nuestra luminaria emitieran finos destellos en su superficie, los dedos de la mano derecha, manchados por la tinta azul del bolígrafo y ya enrojecidos, dolían más. De pronto el cielo empezó a verse claro, y la fila disminuyó, las personas

que dejaban paquetes, una a una se retiraban y al rayar el alba, el señor Adolfo entonó sonriendo al aire «Amanecí otra vez». Yo solo lo miré con cara de quien reconoce una buena canción de José Alfredo Jiménez.

Cada vez la calle se despejaba más hasta que solo quedamos el equipo que llegó el día anterior, domingo 2 de junio de 2024 por la tarde, y al fin tuve el tiempo de estirarme al igual que todos mis compañeros, los destellos rojizos del sol me reconfortaron, y se esfumaron las frentes fruncidas de cansancio para ser reemplazadas por ojos vampirescos, las bolsas en los ojos de una noche sin dormir, un sentimiento de triunfo invadió el aire, formando una atmósfera de victoria por haber asumido el reto y culminarlo satisfactoriamente. Todo había salido bien, cada pequeño percance, vacilación o duda generada durante el desarrollo de la entrega y recepción de paqueres electorales había sido atendida diligentemente como si cada persona formara parte de las piezas de un cubo de Rubik embonado y alineado perfectamente. El señor Adolfo se apartó para fumar un cigarrillo y yo volteé la vista para ver mi bolso, aquel bolso negro olvidado, con las copias en su interior, sí, esas copias que contenían la clasificación de votos válidos y nulos que ni siquiera utilicé, ya que las mismas serían utilizadas hasta la sesión de cómputos, la cual aún nos aguardaba... pero no ese día.

MENCIÓN HONORÍFICA

Momentazo

Englenberg Hernández Pascual

No dormí bien la noche anterior, habían sido días complicados en casa, muchas circunstancias cambiaron en un corto tiempo, pero había que estar al cien. Esta vez tuve que entrarle de relevo, pero como papá siempre decía: «Hay que prepararse siempre para lo peor, si te preparas para lo peor que pueda suceder, lo difícil se resuelve sin problemas». Me tocó una Tornado, de las nuevas, cuando estaba por salir mi hermana bajo al escuchar ruido en la cocina, estaba punto de irme.

—¿Qué onda? ¿Ya te vas?

—Sí, hay que estar temprano.

—¿García?

—Sí, otra vez.

—Espera, tomate una foto, qué tal si es el último.

—Chingado, sí... puede que sea el último, ¡sobres! Tómame la foto, pero que salga la Tornado, donde se vea el letrero «Elección, Inclusión, Participación, Derechos».

Llegue con suficiente tiempo, ya estaba ahí la plana mayor, integrantes del consejo distrital y estaban llegando los representantes de partido. Una de ellas, del amarillo, se puso a platicarme que era su primer proceso, pero que le llamaba mucho la atención la movilización de las personas mientras agitaba su abanico de mano para hacer aire en la Sala de Sesiones.

En punto de las siete y media de la mañana inicia la sesión permanente, cuadro completo, ya todos al pendiente del seguimiento a la instalación de las casillas, y pues claro en espera de los primeros reportes, quejas, noticias que generalmente pretende hacer ruido, una zambullida de información por lo que tenemos que estar al tanto en todo momento de los verdaderos incidentes para entonces esca-
llarlos y darles seguimiento.

—Sección 2572, 2563, sector Flores, ¡reportan que dejaron el material y no hay nadie! —dijo el del Verde.

—¿Cómo? —reaccionó la del amarillo.

Circulan una foto, no evidenciaba nada, pero supuestamente el Presidente de casilla se presentó y solo dejó los paquetes. Falsa alarma.

—¡La casilla especial en la escuela militarizada, faltan funcionarios!, ¡ya se hizo una fila larguísima! —vuelve a mencionar el del Verde.

—Ya estamos en eso —responde el Vocal Ejecutivo.

Las casillas especiales siempre se ven rebasada su capacidad, no solo aquí, sino en la mayoría de los estados del país.

—Sección 2295, ¡incidente de violencia! ¡Hagan algo! —otra vez el del Verde.

—Ya llegó una unidad de seguridad pública, solo es aglomeración de gente, nada grave —contesta el de Organización.

A las 11 de la mañana ya estaba 96% de casillas instaladas, pintaba bien la jornada, ya quedaba atrás aquellos caos, cuando se tenían 17 municipios de toda la zona norte del estado, ya ahora todo concentrado en uno solo, se daba una respuesta más rápida y un mejor control, ya con la experiencia de procesos anteriores la junta coordinaba muy bien cada situación que fuera surgiendo.

—¿Cómo van? ¿Qué les falta? ¿Qué te han reportado? —me preguntaba el Vocal Ejecutivo, siempre estaba al pendiente de todo.

—Al momento, falta algo de material, pero no es mucho, se puede reponer y no impacta en la instalación —contesté brevemente.

—Muy bien, lo que podamos apoyar, cuente con nosotros —y se fue al cuarto del SIJE después de haber propuesto un receso en la sesión permanente.

Así transcurrió la mayor parte del día, los SEL y CAEL estaban muy activos, reportaban el avance de la jornada. La mayoría de las situaciones que pudieran ser consideradas como incidentes se controlaron sin problemas.

Ya en punto de las seis de la tarde se procedía a dar seguimiento al cierre de las casillas, igual que al inicio de la jornada todos en sus posiciones y a la expectativa del avance en el cierre.

En ese momento llega la comitiva del Centro de Recolección y Traslado (CRYT) se instalarían en el estacionamiento de la Junta, compañeras y compañeros fueron llegando para recibir los paquetes.

La mayoría del movimiento se esperaba hasta más tarde, casi de madrugada, obviamente se proyectaba recibir primero las casillas especiales, ya que por su afluencia eran las primeras al cierre. A las 08:56 p. m. se reporta que ya cerró la totalidad de las casillas en García, y ya era la preocupación de algún faltante en la documentación, pero al momento todo estaba siendo resuelto de la mejor manera. A las 10:18 p. m. del domingo llegan los primeros paquetes y de ahí en adelante fueron arribando, siendo las 02:00 a. m. del lunes 3 de junio el punto más álgido en la recepción. Lolis, una de las compañeras en la mesa receptora se encargaba de revisar las condiciones en las que eran recibidos los paquetes; Tony, era el responsable en ese momento del funcionamiento del mecanismo de recolección, era el momento de mayor congestión al recibir los paquetes.

Tony: Me faltan dos paquetes, aquí no los tengo apuntados, ¿dónde están?

Lolis: Pues te hemos pasado todo lo que ha llegado, ¿se te perdieron?

Tony: ¡Pues no están!, ya conté los del camión, y me faltan dos, ¿dónde están?

Lolis: Ya se embolaron, ¿verdad? ¡Ya se embolaron! ¡Pongan atención!

Se me olvidó comentar que Lolis medía poco más de 1.90 metros y con más de siete procesos electorales en su haber; en contraparte de Tony, que era más o menos de mi estatura (1.69) y de complexión muy delgada.

Lolis: ¿Entonces?, ¿ya los encontraste o quieres que vaya y los busque?

Tony: Déjame darle otra «repsadita».

Pasaron un poco más de cinco minutos.

Tony: ¡Ya salieron!

Lolis: ¡Ya vez! ¡Pongan atención!

Así llegaban los paquetes y revisábamos cada uno, se recopilaban los recibos, y se subían al camión.

A las 05:30 a. m. del lunes 3 de junio llega el último paquete designado al CRYT. Se reporta a la Comisión Municipal Electoral para empezar a revisar el listado de la totalidad de los paquetes, nos indican esperar ya que aun tenían paquetes faltantes, pero no eran muchos.

Mientras tanto revisamos los listados para verificar que no nos falte ninguno por recibir. Confirmamos que ya teníamos todos recibidos, acto seguido informamos en la junta que ya habíamos terminado, y emprendíamos la retirada.

Siendo las 06:00 a. m., ya mis compañeras y compañeros se habían retirado y solamente me faltaba subir mis cosas a la Tornado, cuando recibo una llamada de Manuel, quien estaba en la Comisión Municipal dándole seguimiento a la jornada.

—¿Ya te fuiste?

—Estoy en eso, ¿qué onda?

—Nos falta uno.

—¿Ya hablaron con la CAEL?

—No nos contesta.

—¿Ya fueron a la casilla?

—Mira, no te vayas, ya vamos para allá.

—¡Acá no está! Ya les reportamos todo.

— ¡Alla debe de estar!

— ¡No! Vayan a la casilla, hay que ir a la casilla.

— Si llenaras el Excel a tiempo daríamos mejor seguimiento.

— ¡Manuel! ¡Lo que importa es el paquete! ¡Vayan a la Casilla! ¡No pierdan tiempo viniendo hasta acá!

— Ya estamos a cinco minutos. No te muevas.

— ¡Chingado!

Acto seguido llegaron, entraron a la junta, pidieron ver a la bodega y los retacharon.

— ¿Por qué no nos dejaron entrar?

— No podemos hacerlo sin autorización, y aquí no está, ¡hay que ir a la casilla!

— Ya fueron para allá otros compañeros y no hay nada

— ¡Pues a casa de la CAEL! ¡Pero ya!

Nos dirigimos a la casa de la CAEL. Era como a unos 15 minutos de camino, ya me pesaba el cansancio, pero sin ese paquete no podemos cerrar la jornada, los que ya estaban por cerrar eran mis ojos, había estado pesada la recepción de paquetes.

Llegamos a la casa de la CAEL. Estaba un coche estacionado afuera, lo primero que hice es mirar en el interior del vehículo para ver si había alguna pista de los paquetes, y efectivamente, en el asiento delantero estaba la tabla y algunas copias, en la parte de atrás estaba el chaleco, la gorra y la mochila del CAEL. Pensé: «¡Ya está! ¡Aquí debe de estar! ¡Seguro está en la cajuela!».

Después de tocar varias veces la puerta sale la CAEL con una buena porción de cabello despeinado, cuyo caracterís-

tico acomodamiento resulta de la fricción de la cabeza contra la almohada.

—Disculpe, me quede dormida por eso no les contestaba, dígame ¿en qué puedo ayudarle?

—Venimos por unos paquetes que no se han entregado, sin ellos no podemos cerrar.

—Pues yo entregué todo, aquí no tengo nada.

—Mire, lo más seguro es que estén en la cajuela de su coche, si nos lo permite.

—No, yo ayer yo baje todo.

—No nos podemos ir hasta encontrarlos, de nos oportunidad de revisar la cajuela del coche y nos retiramos.

Volvió a entrar a su casa por la llave, mientras tanto había dos representantes de partido ya desesperados, pero ni hablar, había que esperar y aguantar, lo importante era recuperar los paquetes.

Acto seguido salió la CAEL, un poco inquieta por la premura, en el momento que abrió la cajuela se me figuraba ver una luz resplandeciente y escuchar el oratorio *El Mesías* con su coro «Aleluya» de Georg Händel («¡Hallelujah! ¡Hallelujah!»). ¡Ahí estaban los paquetes!

Nos regresamos a la brevedad a la Comisión Municipal, no sin antes advertirles a los representantes que no podrían ir en el mismo coche con los paquetes por lo que me dirigí solo en la Tornado con los paquetes de regreso.

Antes de bajar de la Tornado me puse mis lentes de sol polarizados, ajuste mi chaleco del IEEPCNL, bajé los paquetes de la Tornado mientras veía la cara de los Consejeros ya cansados esbozar una leve sonrisa, ¡llegaron! Mientras en



mi imaginario se escuchaba la canción «Just like heaven» de la banda británica de rock The Cure. ¡Que momentazo! ¡Momentazo electoral!

Fin

RELATOS PARTICIPANTES

RELATO PARTICIPANTE

Día histórico en Nuevo León

Laura Rocío Alcocer Cano

Por primera vez en la historia de Nuevo León, se instalaron casillas especiales con urnas electrónicas. Tuve la oportunidad de participar como operadora de equipo en el Aeropuerto Internacional Terminal B. Me levanté ese día a las 4 de la mañana, ya que nos citaron a las 06:30 a. m. en la junta distrital del INE en Apodaca, Nuevo León. Se iniciaron las actividades con la toma de protesta y entrega de nuestros equipos, me sentía emocionada por la responsabilidad encomendada.

Al arribar al punto mencionado la fila era incontable. Nos dirigimos al lugar indicado, después de un retraso por cuestiones técnicas, se dio inicio. Rostros de gente desesperada, ya que sus vuelos estaban por salir, pilotos y aeromozas que acababan de llegar, formados en la fila, jóvenes entusiasmados por ser la primera vez que votaban. Fueron 12 horas de agotamiento físico por estar parados atendiendo en esa casilla a cerca de 1,000 personas. En mi *break* para comer revisé mi celular y fueron entrando mensajes de familiares

y amistades; algunos de ellos me enviaron captura de pantalla donde había salido en los noticieros locales, quedó captado este momento histórico en mi vida, todos esos mensajes me dieron pilas para continuar.

La gente seguía llegando, me llamó la atención una señora que al terminar de votar aplaudió con fuerza. Me comentó que pensaba que no iba a alcanzar, que venían desde San Pedro Garza García, donde se habían terminado las boletas.

Me empecé a sentir inquieta porque no había podido votar, en la primera oportunidad pude hacerlo, fue muy fácil y rápido. Dieron las 06:00 p. m. y se atendió a la gente que hasta esa hora estaba formada. Terminamos como a las 07:30 p. m., con mis pies cansados, pero me sentía satisfecha.

Si me preguntan qué fue lo que se quedó grabado en mi mente como recuerdo, fueron los rostros de las personas de la tercera edad, en especial un señor que lo llevaban en silla de ruedas y resaltaba en su rostro su sonrisa que jamás olvidaré. Mi respeto y admiración para cada uno de ellos, son ejemplo de participación ciudadana.

Como en cada elección hay un sin fin de trabajo, de organización, de desvelos, desgaste físico y emocional, al vivir de cerca la participación de los ciudadanos veo que nuestro esfuerzo valió la pena.

Hoy agradezco por esta oportunidad que se me dio, me quedo con mucho aprendizaje. Gracias a mis compañeros de equipo por todo su apoyo, logramos con éxito lo encomendado, dejamos nuestro granito de arena, en este momento histórico para la vida política del país, así como también la enseñanza de participación ciudadana para las nuevas generaciones.

RELATO PARTICIPANTE

La elección de mi vida

Luis Uriel Delgado Leija

En determinados momentos de nuestra vida, nos encontramos con la imperiosa necesidad de tomar una decisión trascendental, y para ello debemos hacer un balance y un estudio concienzudo con la finalidad de realizar una elección que sea lo mejor para cada uno de nosotros.

En fin, considera el narrador, quien será llamado a lo largo de esta pequeña obra como «Zarco» —sí, en honor a Francisco Zarco, quien es uno de los personajes históricos de nuestro país del siglo XIX, muy desconocido tristemente, pero que ha dejado un legado imborrable en la lucha por alcanzar la libertad de expresión—, que desde su perspectiva muy personal, considera esta etapa como «la elección de su vida» —y por el cual se ha sentido muy contento de haber tomado esa decisión— al ingresar a laborar en el Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León.

«Al conquistar nuestras libertades, hemos conquistado una nueva arma; esa arma es el voto», Francisco I. Madero. El voto, esa arma tan poderosa a la que hace alusión uno de

los más grandes demócratas que ha tenido este país, es una palabra que se escribe y se pronuncia tan fácil, pero que en la realidad es muy compleja de llevarla a cabo, y que implica demasiados esfuerzos para ejercerlo, así como muchas emociones a lo largo de la existencia de Zarco.

Cabe recalcar que Zarco se considera en la extensión de la palabra todo un demócrata, de tener valores cívicos muy arraigados desde su niñez, porque este participaba en jornadas electorales para los niños y donde se realizaban dinámicas muy divertidas con la intención de crear conciencia de este bien tanpreciado para muchos en otras partes del mundo, y a los cuales en recurridas ocasiones no le damos su importancia tan relevante que tienen en la vida cotidiana de México.

Desde esos tiempos algo lejanos, —no tanto, Zarco tiene 29 años, aún es muy pollo—, marcó en lo más profundo de su ser esta virtud, a tal grado que veía con mucha atención y seriedad los noticieros donde se daba información sobre cómo iban las tendencias en los procesos electorales, de observar como el pueblo daba una respuesta al elegir a sus gobernantes, de entristecerse que mucha gente se mostraba apática (y aun lo hace), decidiendo no ejercer su voto.

Zarco, a sus 18 años recién cumplidos, cuando ya era legal —bueno, ya siendo ciudadano—, estaba tan entusiasmado de participar en las elecciones intermedias del año 2015 en el estado, que se ofreció como voluntario para ser funcionario de casilla. A esa corta edad, fue nombrado Presidente de casilla en la colonia donde reside en la actualidad. A pesar de la fatiga de esa larga jornada, fue muy satisfactorio participar en ella.

Posteriormente, por motivos personales, Zarco ya no pudo volver a participar como funcionario de casilla, pero eso sí, dejando muy en claro que siempre ha cumplido con su deber al ejercer su voto de manera libre y secreta.

¡Total!, Zarco ha decidido mostrar al lector, un pequeño prólogo, para que comprenda el entorno cívico y social en el que creció escritor, que lo ha llevado a diferentes caminos y encrucijadas por los cuales ha hecho que llegue hacia la elección de su vida.

El relato acerca de este suceso comenzó en el no muy distante 21 de noviembre de 2023, después de haber realizado mis compras de Buen Fin —no es cierto—, fui con mucha alegría y entusiasmo, y también con cierto nerviosismo, pero con una sonrisa de oreja a oreja a mi primer día como Analista adscrito de la Dirección Jurídica, —Zarco, estudió la Licenciatura en Derecho, en la Universidad Autónoma de Nuevo León—, me recibieron como nunca en la Sala de Sesiones. Me comentaron sobre las labores que tenía que hacer, y eso sí quedará muy presente el recuerdo, la forma en que se retrató su rostro para su gafete, siendo muy feliz porque le habían tratado a cuerpo de rey, por el kit de objetos y utensilios que a la fecha los sigue empleando —por ejemplo, el parasol, que cubre el tablero del carro del papá de Zarco, que muy amablemente le presta para transportarse—. Posteriormente Zarco, inició a trabajar, al principio con una incertidumbre, al desconocer por completo, la substanciación de los procedimientos sancionadores, sin embargo, se ponía a leer con esmero algunos expedientes.

Entró Zarco en una época en la que todos comenzamos a engordar porque se acercaban las famosas fiestas de—

cembrinas, el famoso maratón Guadalupe-Reyes —y para algunos extremistas, el Reyes-Guadalupe—, lo cual ayudó a Zarco para que se integrará rápidamente con todos sus compañeras y compañeros. Dejando a un lado el contexto de estas celebraciones, Zarco se empezó a sentir muy contento y arropado, por tener a su lado personas tan buenas en el ámbito humano y tremendamente comprometidas con su trabajo

Si el camino no tiene obstáculos ni dificultades, entonces el trayecto se hará monótono y muy aburrido, Zarco los ha recorrido y los ha superado en el transcurso de estos meses, a veces al grado de querer abandonarlo todo y tirar la toalla, por sentirse pequeño o que no se está dando lo mejor de sí mismo.

Al principio, el proceso electoral para Zarco fue un sendero plano, sin elevaciones, ni accidentes dentro del terreno. Sin embargo, fue hasta el mes de febrero, cuando empezaron a aparecer vicisitudes en el trayecto: las personas que promovían las denuncias no estaban tan enamoradas de sus parejas o de la vida y mejor se dispusieron a iniciar procedimientos sancionadores al por mayor.

Una de esas dificultades, apareció un día. Zarco tenía demasiada carga emocional y preocupación, que tomó el volante del vehículo de su papá, y de forma intempestiva, sufrió un accidente vial, no grave pero sí de consideración. Fui trasladado al Hospital de Zona y le dieron días de reposo, en los cuáles se sintió muy triste y afectado de no poder realizar su labor, aunque intentó y solicitó que se le asignará trabajo en su modalidad de *home office*.

Superado eso aprieto, Zarco regresó a su trabajo con entusiasmo, empeñado en recuperar con creces el tiempo en el que no pudo ejercer sus labores. Cada día para Zarco fue muy convulso, ya que trabajaba con mucha dedicación, en el armado de sus expedientes, en la integración de las pruebas, en efectuar una investigación adecuada, de cargar las actuaciones al sistema, sí o sí, dejando muy en claro que ha sido todo con mucho gusto.

Zarco era infatigable, a pesar de esas jornadas pesadas, trataba de darle buena cara a la adversidad, estando disponible apoyando a sus compañeros, no solo en las formas de hacer un buen trabajo, sino en el plano de el compañerismo y de la amistad que se iba poco a poco forjando con el tiempo, dando ánimos y también recibiendo apoyo moral para seguir continuando con su labor.

Como Zarco y sus compañeros, por toda la carga de trabajo que se dejó arreciar, se quedaban tarde antes del día 2 de junio les daban de cenar suculentos platillos de diferentes lugares, a los cuales Zarco, por diferentes circunstancias, no había tenido ese privilegio de poder degustarlos.

Esas reuniones, eran un oasis en el muy revolucionado ambiente en el que actuaba Zarco, bajaba sus pulsaciones, conviviendo sanamente, cenando con todos como gran familia, hasta cierto punto, extraña esos instantes.

Cada día fue haciéndose más pesado el camino, con pendientes más marcadas hacia arriba, eso sí, tratando de dejar lo mejor de sí, con la labor de aportar, de dar mi granito de arena con la intención de que fuera un costal, tratando de sumar con todos sus esfuerzos.

Transcurrían días y noches, pensando que la fecha de la jornada nunca iba a llegar, que era eterno. Sin embargo, el tiempo nunca detiene su marcha, llegó ese día tan esperado, ansiado por unos, por otros lejanos. Zarco ese día decidió ser feliz y tomarse con calma la jornada de ese día. Por ejemplo, participó en otra elección en ese mismo día de comicios, pues escogió la forma para tener la oportunidad de realizar su sufragio, y para ello le sugirió a un compañero suyo que vive por sus rumbos que fueran a votar juntos. Como ambos tenían vehículo, Zarco y su compañero se jugaron la forma de acudir a votar por medio de un volado, echaron la suerte al aire, a través de una moneda de 10 pesos, y Zarco fue quien ganó la apuesta, siendo trasladado cándidamente por su compañero para ir a votar a la casilla que tenía designada; Zarco estaba riendo por ganar ese reto.

La Jornada Electoral fue para Zarco, como desde niño, muy entretenida; no importaba la carga de trabajo de estar redactando proyectos de medidas cautelares, no era pesada, sino al contrario, muy ligera, ya que estaba alcanzando la meta de llegar al culmen del proceso electoral, de poder degustar la cereza del pastel. Recuerda Zarco que, a las seis de la tarde, le escribía un mensaje en forma orgullosa a su madre, quien ha sido Capacitadora Electoral en el INE en otros procesos, que estaba muy contento de haber dado a su país y a su estado Nuevo León, con su trabajo, la defensa invaluable de la democracia, dejando una trascendencia muy marcada en su persona, desde su trinchera como profesionista del derecho, de ejercer una rama que a veces no se estima en su valor total.

Tal vez Zarco le esté echando un poco de su cosecha, pero esa comunicación que iba dirigida a su madre, tenía esa intención, de poder expresar su alegría, de haber entregado lo mejor de sí, que había cumplido con su deber. Mientras tanto, como desde aquellas épocas lejanas de su vida, se seguía manteniendo al tanto de cómo se efectuaban las elecciones en su estado y su país.

Como lo dice un libro muy famoso del cual deriva la palabra *biblioteca*, no se pueden contar todas las anécdotas y las historias vividas por Zarco, y que sigue viviendo hasta estos precisos momentos, ya que continúa realizando su trabajo con mucho afán.

Zarco, por la falta de tiempo, y porque no puede extenderse más, simplemente quiere despedirse de una forma un poco no tan común, pero haciendo el esfuerzo de exactamente dejar su huella electoral, y que al menos tenga una trascendencia, para que las demás personas sepan que la democracia —a pesar de muchos sucesos tristes que han ocurrido para afectarla o arruinarla a lo largo de la historia de la humanidad—, esa cosa muy bella y gratificante para todas y todos nosotros los nuevoleonenses y mexicanos.

Zarco finaliza de una forma muy atenta y respetuosa esta crónica no teniendo palabras para agradecer todas las atenciones recibidas en el Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León, por lo que solamente expresa con todo lo más profundo de su ser y su corazón...

¡MUCHAS GRACIAS!

RELATO PARTICIPANTE

Relatos para la supervivencia

Juan Manuel Melo Solano

1. ÑU'UN: TIERRA

Este relato inicia después de tres meses de haberme mudado de Oaxaca a Nuevo León. Me encontraba en busca de mi próximo empleo, siendo todo desconocido para mí, no sabía por dónde comenzar. Pasaba los días diciéndome: «Soy foráneo, descendiente de una comunidad indígena, no tengo mucha experiencia laboral, no conozco a nadie aquí», entre otras cosas más. De pronto recordé que había estado en un proceso electoral como Enlace Administrativo en el IEEPCO y me pregunté si en Monterrey podría tener la misma oportunidad; ya con la experiencia que había adquirido en Oaxaca, revisé las redes sociales del IEEPCNL, y vi que había una vacante para Asistente Administrativo, un poco dudoso, me animé a enviar mi CV —pensé, total, una negativa más no me haría daño—, pero al contrario la respuesta fue favorable, me pidieron ir a entrevista. Me levanté muy temprano y me presenté con una hora de anticipación, suelo ser muy ansioso y quería causar buena impresión. Un

compañero me condujo a la Unidad de Participación Ciudadana y me hizo esperar un momento antes de pasar con la titular de la Unidad. Finalmente, cuando la vi me presenté y después de conversar con ella supe que quería estar dentro del Instituto, yo quería tener a alguien como ella de jefa, me emocionó escucharla hablar de su trabajo y su experiencia en temas electorales.

Pasaron algunos días en esta tierra lejana y árida, cuando al fin recibí esa llamada tan ansiada, me dan la buena noticia, el puesto era mío —me sentí realmente emocionado—. Posteriormente se llegó el momento de trabajar y conocer a mis compañeros y compañeras —yo me encontraba muy nervioso y cohibido—, así llegué a la Unidad de Participación Ciudadana.

2. *TACHI: AIRE*

La relación con mis compañeras y compañeros fue muy cordial, mi personalidad siempre fue muy tranquila y reservada —en mi mente solo estaba el no molestar a nadie u ofender a nadie, porque me sentía cohibido por cómo reaccionarían por mi orientación sexual—, poco a poco empecé a convivir mucho con mi compañera Myrna, la Asistente de la Unidad —encontré en ella a una persona con un enorme corazón que siempre que podía me alimentaba—, me explicó mis funciones. Todo era muy tranquilo —yo no era mucho de echar relajo o platicar por el hecho de no saber cómo reaccionarían los demás o cuál sería su actitud si me mostraba abiertamente gay, además de pertenecer a una comunidad indígena, por lo que tenía miedo de los prejuicios y rechazos de mis compañeras y compañeros—, me mantenía

expectante porque no conocía cómo era el trato y la cultura de las y los regios —sobre todo tenía el miedo de que se me trataran de forma despectiva o me rechazaran—, así que me fui integrando poco a poco.

Inicié un curso de capacitación sobre el Proceso Electoral 2023-2024 a cargo de mi compañero Englenberg y mi compañera Azucena, todo fue muy cordial con ellos, pero aún no me sentía en confianza. Recuerdo que un día, en el que estaba viendo un TikTok que había hecho el entonces aún con vida Magistrate Ociel Baena, le comenté sobre esto a una compañera, y su respuesta fue:

—Qué tipo tan nefasto— y callé.

Entendí que aún no había tanta inclusión como se decía en el Instituto, pero lo dejé pasar y seguí conviviendo con ellos sin ningún problema, siempre sintiendo ese aire de desconfianza y ese deseo de querer mostrarme y no hacerlo por miedo. Las semanas pasaron y ahora me encontraba apoyando a apoyando al Mtro. Saldívar y a mi compañera Magaly con su proyecto de Acciones Afirmativas Indígenas. Fue por ese proyecto que conocí muchísimo más de Monterrey y el área metropolitana y pude notar que a pesar de que es una de las ciudades con mayor crecimiento económico, aún existen muchos grupos vulnerables —que casi nunca se muestran pero que existen y están ahí, presentes en el día a día— y que lamentablemente muchos de ellos pertenecen a la comunidad indígena, y que viven en condiciones precarias.

En ese proyecto se impartía la capacitación sobre los derechos políticos electorales de las comunidades indígenas; en algunas ocasiones el Mtro. Saldívar me permitió participar. Fue algo que agradecí mucho porque me dio la oportu-

tunidad de aprender en un ámbito distinto a mi puesto. En una de esas actividades colaboró una compañera de nuevo ingreso que luego se convertiría en mi mejor amiga del trabajo, Karime. Recuerdo que en una ocasión fuimos al municipio de Juárez, con un colectivo perteneciente a la comunidad indígena mixteca —a la cual yo orgullosamente pertenezco—, terminamos y regresamos al Instituto a la hora de la comida y sostuvimos una plática muy amena, y como suele pasar, empezamos a hablar sobre nuestra vida sentimental y me comentó que era abiertamente lesbiana. Fue entonces que sentí que tuve más libertad porque tenía su apoyo, ya no me sentí tan solo, pude hablar más tranquilamente sobre mis exparejas. Ese día regresé a mi casa muy feliz de haber encontrado un aire nuevo de esperanza en el trabajo al contar con una amiga de la comunidad LGBTQ+ —me sentí libremente de ser quien soy—; además, siempre he tratado de hacer que mi trabajo hable por mí y no mi orientación sexual, ni el pertenecer a una comunidad indígena.

Con el pasar de los meses, mis compañeras y compañeros se fueron enterando de mi orientación y noté un gran cambio en torno a eso. Tal vez decepcioné a algunas personas, pero creo que la mejor cualidad que puede tener alguien es su autenticidad y yo estoy dispuesto a defender la mía.

Recuerdo cuando entró un compañero nuevo, Omar, y nuestro primer encuentro fue algo gracioso porque al inicio yo no quería tener trato con él, pero un día me dieron la indicación de acompañarlo a comprar comida con el famoso George, y yo le pedí a Karime que no me dejara ir solo con él, —porque no sé tratar a los hombres hetero, siempre les he temido—pero debo admitir que este bato rompió todos

esos estereotipos que tenía y se ha convertido en uno de mis mejores amigos. Y así, junto con Karime, formamos el «Trío dinámico de la UPC».

3. TÌKUÏ: AGUA

Aunque todo estaba aparentemente bien en mi vida, la marejada apenas empezaría. Yo era muy feliz en mi trabajo, me gustaba mucho todo lo que se hacía dentro del Instituto y la gran oportunidad de aprendizaje que representaba para mí, porque en el IEEPCO era distinto. La carga de trabajo para los consejos distritales era muchísimo más pesada, y como Enlace Administrativo de uno de los 25 consejos distritales del estado Oaxaca que tiene 570 municipios era bastante el trabajo que realizaba comparando con el puesto en Nuevo León. En el IEEPCNL tuve la fortuna de participar en la recepción y distribución de material de simulacro; así fue como conocí al municipio de Linares, también en conjunto con mis compañeras y compañeros trabajé en la bodega en la elaboración de los paquetes electorales. ¡Todo fue muy emocionante! Pensé: «Esto no lo hubiera logrado en Oaxaca sin nepotismo o compadrazgo». Fui realmente feliz de la oportunidad que me brindó el IEEPCNL porque entendí que siempre hay que prepararse para luchar por un lugar en la vida y dejar que el agua siga su cauce.

4. ÑU'U: FUEGO

Finalmente, se llegó la fecha de la Jornada Electoral y el IEEPCNL ardía con el registro de las candidaturas —me sorprendió mucho ver las batucadas, nunca había visto algo así, en Oaxaca eso no sucede—. Lo más ardiente fue el día de las

votaciones: Omar y yo llegamos al módulo del INE en la junta distrital de Apodaca, al llegar ya había una gran multitud de gente esperando por ejercer su voto. Instalamos nuestros equipos y luego de algunos problemas técnicos, la votación inició a las 09:00 a. m. Las ciudadanas y ciudadanos ya estaban muy impacientes y empezaron a presionar, pero nosotros guardamos la calma y fuimos de los primeros en ejercer el voto electrónico, realmente considero que es mucho más práctico y rápido, ojalá en un futuro sea a nivel nacional.

Se continuó con la votación, hasta que ya nos quedaban pocas boletas y se tuvo que avisar a los ciudadanos y ciudadanas para que no siguieran formándose en la fila, pero hicieron caso omiso. Así llegó la última ciudadana en ejercer su voto y la casilla se cerró a las 04:30 p. m., sin embargo, se armó un escándalo porque la gente se molestó al notar que ya no podían votar, aunque se les explicó que en casillas especiales solo se cuenta con 1,000 boletas, ya que es para las ciudadanas y ciudadanos en tránsito. Vimos cómo llegaron los medios de comunicación locales a tomar nota de la situación, lo bueno era que nos encontrábamos seguros, por así decirlo, porque estábamos dentro del módulo del INE, aunque la verdad sí temí por nuestra integridad porque hubo personas que nos amenazaron. Estuvimos en la casilla hasta las 10:00 p. m. en lo que se realizó el escrutinio y cómputo y se publicaron resultados. Posteriormente, nos trasladamos al CRYT fijo y ahí nos dieron la indicación para volver al IEEPCNL a cenar e ir a apoyar al CRYT de Monterrey con el Mtro. Rodolfo. Cuando llegamos había mucho movimiento, así que apoyamos con el traslado de los paquetes y ya más tarde como a las 04:00 a. m., el Mtro. Rodolfo me

pidió que acompañara al camión que trasladaría los paquetes a la bodega de la CME de Monterrey para su resguardo.

Todo estaba listo para partir, pero nos percatamos que había un coche bloqueando el tránsito, y para colmo el chofer había olvidado las llaves adentro —sin duda no era nuestro día—, pero como siempre no hay problema sin solución. Se pusieron de acuerdo los hombres que se encontraban ahí y lograron quitar el coche, entonces el camión se puso en marcha y alguien me indicó que siguiera el camión en lo que avanzaba porque había muchos cables y tenían que levantarlos para que pudiera salir sin ningún inconveniente, así que caminé junto al camión unos cuantos metros y en eso escuché que me gritaban:

—¡Juan, súbete al camión! —era el Mtro. Rodolfo quien me daba la indicación. Fue súper gracioso porque me sentí como un niño regañado por su papá.

Así me subí al camión —un momento muy incómodo porque iba en medio de dos camioneros desconocidos—, sin siquiera saber dónde se encontraba la CME de Monterrey; lo más gracioso es que ellos tampoco sabían y tuve que hacerle una llamada telefónica a Omar para que nos guiara. Finalmente llegamos al lugar y ya estaba el personal de la bodega lista para la descarga; de ahí nos trasladamos al IEEPCNL —ya estaba muriendo de sueño y cansancio—. Fue un día largo y muy pesado, pero también de muchas aventuras y experiencias. El vivir la Jornada Electoral en otro estado con otras costumbres e ideologías es realmente muy emocionante.

Aprendí mucho de todo el proceso electoral y conocí e hice muchos amigos, crecí profesionalmente y me adapté



a otra ciudad y sobre todo a la cultura de las y los regiontanos —ahora puedo expresarme libremente como soy porque es mi trabajo es el que habla por mí, no mi orientación sexual, ni mi origen indígena—, y aquí continúo contribuyendo en lo que pueda y tratando de sobrellevar todo, buscando salir adelante, esperando nuevos retos y nuevas experiencias.

RELATO PARTICIPANTE

La madre democracia es maratonista

Jessica Carolina Orozco Fraga

Fui una bomba de tiempo. Entre la satisfacción de correr un maratón en casi cinco horas y el sabor amargo de la operación de mi madre por un absceso occipital, así sobrellevé la primera fase del entrenamiento para el proceso electoral local que había comenzado el 4 de octubre de 2023 y que, para finalizar ese año justo en las fechas decembrinas, simplemente no podía creer lo que estaba viviendo...

Es enero de 2024, inicié la segunda fase electoral. El Instituto acababa de estrenar un reglamento de trabajo que era impensable en años anteriores, este permitió que se me dieran facilidades para poder ir a casa a hacer curaciones postcirugía en horario laboral y cumplir con mis actividades ordinarias y extraordinarias como Analista de Prensa para el día de las elecciones en Nuevo León.

Esta etapa fue triste y agotadora. Nunca imaginé lo que me costaría concentrarme para sacar adelante mi tradicional y

querida síntesis matutina de todos los días para monitorear los periódicos impresos y revisar si se publicaban notas que hablaran del Instituto o encuestas electorales sobre las Presidencias Municipales o Diputaciones Locales en juego. Confieso que hubo publicaciones de encuestas que fueron un dolor de cabeza desde que las veía circulando, especialmente en el cruce de Madero y Simón Bolívar, en Monterrey, porque a diferencia de otros procesos electorales que había experimentado, en estas elecciones me tocaron tratar casos muy atrevidos.

Durante este entrenamiento no todo fue amargo, también viví momentos dulces de sororidad porque estuve acompañada por primera vez de un equipo de prensa con cuatro extraordinarias y profesionales mujeres. Con ellas, fui agarrando ritmo de carrera para sacar adelante varios procesos que estaban por venir.

De estos procesos mi favorito fueron las coberturas de los debates del área metropolitana que se hicieron en mayo en la sede del Instituto. Y es que, si bien la seriedad me domina en el terreno laboral fue la etapa en la que más reí y me divertí, pues las personas candidatas que participaron en estos encuentros traían sus porras creativas con música a todo lo que da. Fue inevitable que no se me pegara alguna que otra tonada en mi mente. En el debate de García descubrí a una compañera sacando los pasos prohibidos, mientras subía las escaleras para conducir a la prensa a que hicieran sus entrevistas en el salón de sesiones. Verla me provocó relajarme e intentar bailar y fue estupendo, porque podía disfrutar de mi trabajo sin tanta rigidez. En ese momento,

recordé cuando aprendí a correr a un ritmo disfrutable que me permitiera sostener una plática sin agitarme.

Son las seis de la mañana del domingo dos de junio de 2024, estoy haciendo un ascenso en el Mirador del Cerro del Obis-pado, la emoción y adrenalina se apodera de mi cuerpo. ¡Respiro y no! ¡Todavía no arrancan las elecciones! Llego al asta bandera para presenciar y cubrir la ceremonia cívica que hicieron las autoridades electorales de Nuevo León, como calentamiento previo, puesto que la salida oficial de la carrera electoral más grande en México se viviría una hora después, en la sede del IEEPCNL, con mensajes de entusiasmo de las Consejerías Electorales y representaciones de los partidos políticos, en una sesión que se transmitiría en la Sala de Prensa. De esta manera la tercera fase había comenzado: ¡En sus marcas, listos, fuera!

Desde la Sala de Prensa, estuve atenta a todo el color de las elecciones locales, seguía lo que se trataba en la Sesión Permanente de la Jornada Electoral, para redactar comunicados y apoyar en las ruedas de prensa y entrevistas exclusivas que solicitaban los medios que hicieron presencia. Esta parte estuvo muy movida y fue de máxima concentración.

Pasa de medio día y parece que la cafeína y el azúcar estaban perdiendo su efecto porque mis energías se sentían bajas. Escucho un rumor de pasillo que más tarde se hizo realidad: el personal del Instituto podía acudir a votar. Me fui a casa y me encontré con la sorpresa de que mi papá Emilio, de 75 años, quería ir a votar a la casilla ubicada donde hice la secundaria. Experimentar su deseo me dio efecto vitamina porque mi papá, que ha sido atacado por una va-

riante de la enfermedad de Parkinson que le impide hablar y desplazarse por sí solo, decidió votar y, con la ayuda de mi hermana Oralia, votamos en familia. Al verlo tomar sus boletas fue inevitable no pensar si sería la última vez que físicamente lo haría desde la casilla, porque para la próxima lo registraría en la modalidad del voto anticipado.

Estoy de regreso en la Sala de Prensa, varios tamarindos explotaban en mi boca y había que seguirle... ya casi darían las seis de la tarde, las casillas cerrarían y poco a poco los resultados electorales preliminares iban a reflejarse en las pantallas de la sala. Cada 15 minutos se actualizaban y el personal de los medios de comunicación prestaba atención a los porcentajes.

Cae la madrugada en el Instituto y se acuerda un receso para continuar los trabajos al día siguiente hasta que se reflejaran todas las actas de votación. La alta participación ciudadana de Nuevo León ya se estaba celebrando.

Al lunes siguiente, de camino a una rueda de prensa, me encontré con la Consejera Presidenta Beatriz. Apenas iba a preguntarle cómo se sentía y con una sonrisa en su rostro me invita a chocar las palmas y lo hice. Esa vivencia fue histórica como trabajadora del Instituto. Unas horas más tarde se daba por concluida la Jornada Electoral.

Quisiera poder decir que después de cruzar la meta maratónica de la carrera electoral, vendría el tiempo para la recuperación, pero no fue así, porque en los días posteriores

durante los cómputos finales, presenciaría actos heroicos dignos de medalla por la democracia, cuyos protagonistas desde mi corazón, serían las personas Supervisoras y Capacitadoras Electorales Locales que se desvivieron hasta el final para cuidar y proteger los votos de la ciudadanía, y la Presidenta de la Comisión Municipal Electoral de Monterrey, Hildalila Aguilar, a quien recuerdo desgarrarse diciéndole a su equipo:

—Los paquetes, primero los paquetes, —mientras un fuerte viento y lluvia azotaban los toldos que se usarían para sacar adelante el recuento de votos que se extendería toda la madrugada.

Nos leemos en tres años.

RELATO PARTICIPANTE

Ecós de democracia: el impacto de la acción ciudadana

Francisco Javier Quiñones Hipólito

CONECTANDO CON LA CIUDADANÍA:

EL PODER DE LA INFORMACIÓN

En medio del bullicio vibrante de la explanada principal de Rectoría de la Universidad Autónoma de Nuevo León, nos encontrábamos desplegados, listos para compartir el pulso del proceso electoral con los jóvenes estudiantes. El ambiente estaba cargado de una energía juvenil palpable, y mientras nuestro equipo de módulos informativos al mando del departamento de Comunicación Social ofrecía información, el entusiasmo se hacía evidente en cada rincón.

Uno de los momentos más memorables de esa jornada tuvo lugar cuando una estudiante, visiblemente ansiosa, se acercó al módulo. Su rostro reflejaba una mezcla de curiosidad y preocupación, y rápidamente se convirtió en el centro de nuestra atención. Con una expresión que sugería que estaba a punto de desentrañar el misterio de la votación, nos preguntó con gran seriedad:

— ¿Cómo sé a qué casilla de votación debo ir? Y, si llego y no hay nadie, ¿qué hago?

Manteniendo un tono serio, uno de mis compañeros le explicó pacientemente el proceso. Sin embargo, la estudiante, atrapada en una nube de confusión, interrumpió con una pregunta inesperada:

— Y si llego al centro de votación y descubro que me olvidé de mi credencial de elector en casa, pero mi perro me está esperando allí con un cartel de «Vota por mí».

El grupo se contuvo la risa mientras un servidor le aclaraba que, aunque el entusiasmo de su perro era digno de mención, la credencial de elector era indispensable para participar en el proceso. La joven, aliviada y con una sonrisa en el rostro, agradeció la información.

Se retiró del módulo con una mezcla de determinación y aliviada diversión, llevando consigo un *souvenir* que no solo le recordaría cómo ejercer su derecho al voto, sino también una anécdota sobre cómo evitar olvidarse de documentos importantes en medio de las travesuras de su mascota.

Ese día, al igual que con esta estudiante, no solo proporcionamos información crucial, sino que también establecimos una conexión genuina con la ciudadanía. Cada conversación, cada duda resuelta reforzaba nuestro propósito: empoderar a los ciudadanos para que se involucraran activamente en el proceso electoral. En medio de la seriedad del proceso, esas pequeñas interacciones humanas nos recordaron el impacto profundo que puede tener la información adecuada, presentada con empatía y un toque de humor.

MÁS ALLÁ DEL PAPEL: EL IMPACTO DE LOS PEQUEÑOS DETALLES EN EL PROCESO ELECTORAL

Durante el Proceso Electoral 2023–2024, nuestra misión en el Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana se extendió más allá de la entrega de folletos y carteles. Nos embarcamos en una estrategia innovadora que convirtió los pequeños detalles en herramientas poderosas para conectar con la ciudadanía y fomentar el voto. Entre las sorpresas que llevamos a la gente se encontraban pelotas, cangureras, termos, pañuelos, lápices e incluso balones. Estos artículos no eran solo regalos, eran una extensión de nuestra campaña para involucrar y motivar a los votantes.

Una de las experiencias más memorables ocurrió durante el Clásico Regio número 135, el apasionante enfrentamiento de fútbol entre los Tigres de la UANL y los Rayados del Monterrey. La intensidad del partido era solo igualada por el fervor de los aficionados, y allí estábamos nosotros, inmersos en medio de la multitud con una misión única: hacer que la ciudadanía se conectara con el proceso electoral mientras disfrutaba de su evento deportivo favorito.

Nuestra estrategia fue simple pero efectiva. Armados con pelotas y balones personalizados con el logo del Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana, y otros artículos promocionales como termos y pañuelos, nos distribuimos a lo largo de las entradas y áreas de los estadios. Antes del inicio del partido, organizamos una serie de dinámicas y concursos que atraían a los asistentes a participar. Por ejemplo, un juego de lanzamiento de pelotas donde los ganadores se llevaban *souvenirs* mientras aprendían sobre el

proceso de votación. La atmósfera era festiva y los productos no solo servían como recordatorios de la importancia de votar, sino también como elementos que promovían la convivencia sana entre los aficionados.

Uno de los momentos destacados ocurrió cuando una joven pareja, emocionada por ganar un par de cangureras, se acercó a nuestro stand. Mientras examinaban su premio, comenzaron a hacer preguntas sobre cómo deben presentarse para votar y dónde podían acudir el día de la elección. Al ver su entusiasmo y curiosidad, decidimos involucrarlos en una pequeña dinámica donde los asistentes debían responder preguntas sobre el proceso electoral para ganar un balón especial. La pareja, animada y ahora bien informada, se fue no solo con su cangurera y un nuevo conocimiento sobre su participación electoral, sino también con una sonrisa que reflejaba la conexión genuina que habíamos logrado establecer.

La experiencia del Clásico Regio demostró que, a veces, el impacto de una campaña no se mide solo en la cantidad de información entregada, sino en cómo esa información se presenta y se integra en la vida cotidiana de las personas. Al combinar el entusiasmo de un evento deportivo con la importancia del voto, los pequeños detalles se convirtieron en agentes clave para inspirar a la ciudadanía a participar activamente en el proceso electoral.

Esos artículos promocionales, desde los termos hasta las pelotas, no solo facilitaron una conversación sobre el voto, sino que también ayudaron a crear un ambiente positivo y accesible, recordando a todos que su participación en el proceso electoral es tan crucial como cualquier momento de entusiasmo deportivo.

DE AUXILIAR HASTA ANALISTA: UN VIAJE INTEGRAL
EN EL INSTITUTO ESTATAL ELECTORAL
Y DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Desde el inicio de mi trayectoria en el Instituto, el compromiso con la democracia y la participación ciudadana ha sido el hilo conductor de mi labor. Comencé mi camino como Auxiliar en Comunicación Social, donde mi función principal era gestionar módulos informativos destinados a educar a la ciudadanía y promover su involucramiento en el proceso electoral. Esta etapa me brindó una visión fundamental de la importancia de una comunicación clara y efectiva en un evento tan crucial.

La evolución de mi carrera me llevó a asumir responsabilidades en la Dirección Jurídica del Instituto, donde el papel de Notificador se convirtió en una nueva y desafiante etapa. Mi tarea en este rol incluía la generación y entrega de notificaciones y oficios tanto a partidos políticos como a ciudadanos, asegurando que todos estuvieran al tanto de los requisitos y procedimientos electorales. Esta función me enseñó a manejar situaciones que requerían precisión y rapidez, resaltando la relevancia de cada detalle en el cumplimiento de las normativas electorales.

A medida que avanzaba en mi trayectoria, mi rol se expandió hacia el análisis dentro de la misma Dirección Jurídica. Esta posición me permitió observar y analizar las denuncias y peticiones de los ciudadanos, profundizando en sus implicaciones legales y políticas. La interacción con líderes de partidos y candidatos me ofreció una perspectiva única sobre las dinámicas que influyen en el proceso electoral.

Fue el 2 de junio cuando viví una experiencia que marcó profundamente mi comprensión del impacto de nuestro trabajo. Me presenté al Instituto con un fervor renovado, inmerso en la atmósfera vibrante de la Jornada Electoral. Durante las 24 horas siguientes, me encontré en un verdadero sueño de libertad, en un entorno donde cada voto era una manifestación palpable del poder del pueblo y la participación ciudadana.

En el transcurso de la jornada, uno de los momentos más reveladores y emocionantes ocurrió durante la revisión de las casillas. Mientras inspeccionábamos una de las casillas, un pequeño grupo de ciudadanos se acercó con una queja urgente: habían sido asignados incorrectamente a un lugar de votación debido a un error administrativo. Este problema no solo podía afectar su capacidad de votar, sino que también reflejaba una posible brecha en el proceso electoral.

Decidí tomar la iniciativa y resolver la situación personalmente. Investigué el problema a fondo y descubrí que el error se debía a un malentendido en la asignación de datos. A pesar de la presión y del tiempo limitado, trabajé intensamente con el equipo para rectificar el problema y asegurar que estos ciudadanos pudieran ejercer su derecho al voto en el lugar correcto.

El verdadero impacto de este incidente se hizo evidente al final del día. Un anciano, profundamente comprometido con el ideal democrático, me agradeció con una efusividad conmovedora. Me expresó que para él el simple hecho de poder votar representaba un acto de esperanza y fe en el futuro. Este momento fue una potente reafirmación de la importancia de cada voto y de cómo cada detalle del proceso

electoral puede tener un efecto profundo en la vida de las personas.

Esta experiencia me enseñó que el compromiso y la dedicación van más allá del mero cumplimiento de las normativas; se trata de valorar y respetar la importancia de cada individuo en el proceso. La empatía y la capacidad para resolver problemas de manera efectiva son cruciales para garantizar que la democracia funcione para todos. Este aprendizaje ha sido una fuente constante de inspiración en mi trayectoria, recordándome que, detrás de cada decisión y cada acción, existe una oportunidad para hacer una diferencia significativa en la vida de los demás.

A lo largo de mi experiencia en el Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana, he aprendido que la democracia se construye a través de pequeños actos cotidianos. Desde la vibrante explanada de la universidad hasta el bullicioso estadio, cada interacción y detalle impacta en la participación ciudadana.

En última instancia, la democracia se manifiesta en los momentos compartidos y en la certeza de que cada acción, por pequeña que sea, tiene el poder de hacer una diferencia significativa. Así, reafirmamos nuestro compromiso de hacer de la democracia una experiencia accesible, inclusiva y profundamente humana.

RELATO PARTICIPANTE

Mi primer proceso electoral

Yulisa Lizeth Saucedo Mata

Recuerdo la primera vez que entré a trabajar al Instituto Estatal Electoral. Fue un viernes 19 de mayo de 2023, estaba súper emocionada, pero el solo pensar en cómo sería este nuevo y primer proceso electoral me ponía demasiado nerviosa.

Los días, semanas y meses siguieron corriendo en los que fui aprendiendo y perfeccionando las actividades que se realizan en la Dirección Jurídica, conociendo muchas personas nuevas y diciéndole adiós a otras.

Hasta que, en lo que aparentaba ser otro día más de labores en el Instituto, repentinamente nos informaron que alguien había presentado ¡más de 100 denuncias! Claramente todos y todas quedamos asombrados por la carga de trabajo que se nos estaba presentando, y pronto nos empezamos a organizar para ver la manera de salir a flote con lo que parecía una tarea imposible, aceptando la idea de que sería un día largo y pesado.

Cabe resaltar que me sorprendió demasiado las horas que pude aguantar laborando. Nunca me imaginé el poder trabajar más de 24 horas seguidas, fue increíble convivir y trabajar con mis compañeros y compañeras durante la madrugada y lograr ver el amanecer del día siguiente, el sentir esa satisfacción y orgullo de cada uno de nosotros de haber superado una tarea titánica en el término estimado, ya que, aunque tuvimos que enfrentarnos al ya esperado estrés y presión que traía consigo dicha tarea, también fueron momentos de convivencia, pláticas y risas que volvieron más llevaderas las horas.

Después de eso, fueron días, incluso meses, de mucho trabajo, pero sobre todo de muchos aprendizajes, anécdotas y aventuras; y digo anécdotas y aventuras porque cuando uno sale a altas horas de la noche y vive a muchas horas y kilómetros de su lugar de trabajo (como en este caso, García, Nuevo León), ver tantas cosas en las cuales uno se pregunta: «¿Alguna vez pensaste o imaginaste vivir o ver este tipo de cosas?». ».

SE LLEGÓ EL DÍA MÁS ESPERADO: EL DÍA DE LA ELECCIÓN

Era un 6 de junio de 2024, mi día empezó a las 04:30 de la madrugada. Cabe aclarar que, dado a la lejanía de mi casa, una compañera me brindó su hogar para quedarme a dormir un día antes y poder llegar a tiempo sin problemas, dado que nos habían pedido entrar en un horario un poco más temprano que la hora de costumbre. Ya estando en el trabajo empecé a checar las casillas especiales, esto debido a que mi credencial para votar es de un municipio foráneo por así decirlo, y yo no quería quedarme sin el derecho de ejercer mi voto, sobre

todo después de las grandes dificultades que tuvimos que superar para llegar a este día, y ya que éramos varias personas foráneas nos llevaron a distintas casillas especiales.

La verdad, era asombrosa la cantidad de ciudadanos que estaban haciendo fila para ejercer su derecho al voto, y me preocupaba un poco, ya que ejercer mi voto me llevaría horas haciendo fila y tenía que regresar a laborar. Fue una experiencia muy divertida, ya que nos la pasamos buscando una casilla que tuviera menos fila de gente y cuando por fin encontramos una y pude votar. Nos dirigimos a una sucursal donde estaban regalando café a las personas que ejercieron su derecho al voto.

Después del día de las elecciones se llegó el día del conteo, en el cual pidieron apoyo a nuestra área y yo quise participar, ya que sería interesante aprender y sobre todo tener la experiencia de poder convivir con los representantes de cada partido político, aunque yo estaba muy nerviosa porque nunca había hecho nada igual, pero me explicaron con paciencia cómo podía apoyarlos. Aunque también en algunas ocasiones o momentos era un poco complejo lidiar con los representantes de cada partido, pues cada uno tenía su personalidad y su manera de trabajar, pero hubo ocasiones en las que tenía que intervenir y decirles:

—¡Les voy a pedir por favor que se calmen y tratemos de resolver esto, no hay necesidad de gritar ni discutir!

Ese tipo de situaciones no quitan lo emocionante que fue el poder ver y convivir con gente externa a mi área del trabajo. Finalmente acabó mi turno a medianoche, lo cual estuvo bien, ya que pensaba que saldría un poco más tarde o incluso hasta el amanecer.

Cuando terminó el tema de las elecciones y el conteo, me imagine que el trabajo disminuiría, pero no fue así. Recuerdo perfectamente que un miércoles nuestra jefa del área nos reunió y nos comentó que el Tribunal nos estaban solicitando una gran cantidad de expedientes, por lo cual tenían que quedar sí o sí el viernes y teníamos que ver la manera de organizarnos para poder sacar adelante el trabajo requerido. Al día siguiente llegué a laborar como un día normal, solo que esta vez mentalizada de que sería un día pesado y con mucho trabajo; aunque sinceramente nunca imaginé entrar a laborar un jueves a las 09:00 a. m. y salir un viernes a las 05:00 p. m., en mi mente solo reía y decía: «¡Wow! Rompiste récord, jaja, ¿Cómo pudiste aguantar tantas horas?». Quiero señalar que me sentía orgullosa, pero a la vez derrotada; a pesar de que fueron días agotadores, salí feliz y todo marchaba bien, nuevamente se logró el objetivo de sacar el trabajo adelante, era viernes de aguachile y alcanzaría el camión.

No voy a negar que, así como tuve momentos de alegrías, aprendizajes y buenas experiencias, también sentí desánimos, dudas, tristezas, miedos e incluso momentos de coraje, pero me di cuenta de que «está bien no estar bien», y que la vida laboral es una ruleta de emociones, pero, a pesar de todo, agradezco la oportunidad de cada día poder aprender algo nuevo porque sinceramente nunca se deja de aprender.

RELATO PARTICIPANTE

Un voto al destino

Nataly Suárez Luna

16 DE AGOSTO DE 2024

Hace justamente un año inició mi historia en el Instituto Estatal Electoral, pero debo comenzar a contarte desde el 1 de junio de 2023, cuando renuncié a mi antiguo trabajo, un sitio en el que ya no me sentía parte, sino desmotivada, estancada, incapaz, y del que no podía escapar tras múltiples intentos de concretar una nueva oferta laboral desde octubre de 2022. Terminé por hartarme de ir todos los días a un lugar que ya no me gustaba, así que, armándome de valor aquel día, renuncié.

Tras un mes de ese suceso, se me presentó la oportunidad de irme a vivir a otro estado y, a pesar de que me intentaba convencer de que eso sería una gran aventura, en el fondo de mi corazón no quería irme porque yo sabía que no seguiría mis pasos, sino los de alguien más.

A principios de agosto del año pasado, recibí la llamada por la que me contactaron del IEEPCNL para ofrecerme el puesto de Coordinadora Eventual de Prerrogativas y Partidos Políticos, vacante a la que me había postulado sin mucha

expectativa, pues no tenía conocimiento alguno en materia electoral. Al responder y saber de qué iba la llamada atendí con entusiasmo y, aunque con cierta indecisión, confíe en que esta podría ser mi última oportunidad antes de empezar a empacar.

No quiero exagerar, pero cuando recibí la noticia de que fui seleccionada para el puesto, un par de días antes de tener que tomar la decisión improrrogable de irme a vivir a otro estado, sentí como me regresó el alma al cuerpo. Al fin había ganado una de mis tantas batallas.

Mi primer día en el Instituto fue el 16 de agosto de 2023. Llegué entusiasmada y motivada por comenzar en un lugar completamente nuevo. A la vez, me sentía nerviosa ante lo desconocido, al no tener certeza de si este lugar sería el adecuado para mí, pero, dejando los miedos a un lado, me decidí a dar lo mejor de mí.

La primera experiencia a la que encontré significado fue a partir del procedimiento de selección de aspirantes a candidaturas independientes. En este punto, quien actualmente es mi jefa tuvo que delegar su puesto temporalmente por maternidad, así que quedó como Encargada de despacho una de mis compañeras, Monserrat.

A pesar de que me sentía con cero experiencia en el tema y aún tenía muchas dudas, la primera vez que sentí que yo tenía madera para este trabajo, fue cuando a mis compañeras Yesen, Alexandra y a mí nos asignaron la tarea de elaborar lo que hoy es el acuerdo IEEPCNL/CG/115/2023 y, por el que se resolverían las solicitudes de intención como aspirantes a una candidatura independiente a Diputaciones Locales en el Proceso Electoral 2023–2024.

Lo trabajamos en conjunto con personal de la Dirección Jurídica, entre ellos Eduardo, Mariana, Hortensia, Lizeth y Jocelyn. Proyectaron en la pared lo que hasta horas antes parecía solo un borrador y me dispuse a poner toda mi atención en él, en todo lo que lo conformaba, la previa revisión de la información, el análisis, la redacción, el formato, su integración. Mientras los escuchaba compartir opiniones y formar una lluvia de ideas que rebotaban de un lado al otro, me di cuenta de lo mucho que disfrutaba y disfrutaría el trabajar en equipo, ya que mis expectativas al cambiar de trabajo incluían sin excepción mi anhelo por compartir y trabajar con otros.

Cuando terminamos el acuerdo, sentí cómo disminuyó mi miedo frente a cualquier actividad que se me asignara, porque ahora tenía la seguridad de que en cada una habría un gran equipo por delante.

De todas las etapas que tuvo el proceso electoral, sin duda la más trascendental en mi experiencia fue el registro de candidaturas, ese periodo comprendido entre el 1 y 20 de marzo y más, porque después de aquí, todo se volvió ETERNO. Recuerdo muy bien que cuando terminó el procedimiento de candidaturas independientes Monse me dijo:

—Esto es nada comparado con el registro de candidaturas.

No se equivocaba. Yo, toda una novata, no tenía ni idea de lo que nos esperaba.

Para este punto ya se encontraba de regreso mi jefa, Saray, quien días posteriores nos citó a todos en la sala de juntas de la Dirección de Organización y, a través de un sorteo, nos asignó a cada uno del equipo un partido político, nacional o local para que les brindáramos atención y asesoría en las dudas que sus representantes tuvieran durante su registro.

Nuevamente regresó el nerviosismo y es que, hablando de partidos políticos, lo primero que pensé fue en la cantidad de procesos electorales que me llevaban de ventaja en cuanto a experiencia, situaciones y conocimiento. Me imaginaba que en cuanto comenzara a hablar me arrastrarían de inmediato, pero estaba decidida a hacerle frente a lo desconocido y a tomar de la mejor manera la experiencia.

De 20 días naturales que los partidos políticos tuvieron para enviar sus solicitudes de registro y documentación, parecería que se pusieron de acuerdo para enviarlos de último momento. Por tanto, el plazo que teníamos de solo cinco días disminuía a dos de prevención en prevención, para revisar y analizar la información de casi todos al mismo tiempo. No solo teníamos la presión de nuestros plazos, sino que además cargábamos con toda la presión política, no encuentro mejores palabras para describirla que exageradamente desgastante y exhaustiva.

Nuestra entrada al trabajo se registraba a las 09:00 a. m. y, nuestra hora de salida que hasta entonces era a las 06:00 p. m., pasó a ser únicamente el inicio de un segundo turno sin fin. Con el paso de los días y el exceso de trabajo comencé a perder la noción del tiempo, comprendí que era verdad que candidaturas independientes era nada comparado con el registro de candidaturas. ¿Cómo podrías comparar el registro de 43 candidaturas independientes contra el registro de 12 partidos políticos y dos coaliciones que postulaban en 51 Ayuntamientos y 26 Distritos Locales existentes en el estado de Nuevo León? No tienes idea de lo monstruoso que resulta analizarlo todo, y mejor ni te cuento de los bloques de competitividad ni la paridad transversal.

Las noches de desvelo, cansancio, estrés y preocupación parecían interminables, me atrevo a decir que para todos los involucrados, no solo para mí. No sé de qué manera explicarlo sin yo misma sentir que estoy romantizando lo que parece la cosa más desagradable en un trabajo, pero estaba aprendiendo, me sentía segura, capaz, fuerte y confiada en todo lo que estaba haciendo; me gustaba y lo disfrutaba. Había días en los que llegaba a mi casa esperando a que fuera el día siguiente para volver a mi lugar. Sentía que todas aquellas cosas que había pedido en la búsqueda de trabajo que te conté en un principio estaban llegando. Todas las aptitudes que se requerían para hacer ese trabajo yo las tenía, eran todas mías, explotó la confianza en mí para orientar a gente a la que en un principio pensé que me tirarían en el primer *round*, me reconocía capaz de hacerles frente. Me gustaba leer, analizar, co-tejar, corregir, trabajar con mis compañeros, con otras áreas, me sentía resiliente a cualquier presión que se venía encima, confiada de tomar mis propias decisiones y de resolver mis propios problemas.

Cada noche, y en ocasiones madrugadas, al volver a casa, a pesar de tener tanto cansancio y sueño, de mí emanaba un superpoder que no sabía que tenía, y dentro de ese superpoder se pronunciaban todas las respuestas a mis incertidumbres, a los cuestionamientos contra mi persona y mi capacidad con las que terminaba firmando tregua y me decían sinceramente: «Tú puedes con esto, podrás con aquello, con lo que viene y con lo que sigue».

Me sentí orgullosa de mí, de mi resistencia, de mi compromiso y de mi autorreconocimiento al no tener qué demostrarle nada a nadie sino a mí misma, y sé que en lo que

siga de ahora en adelante, también voy a aprender, también voy a poder y también voy a crecer.

Mucho de todo esto también fue posible gracias a mi equipo de trabajo: a Saray, por su entrega, por su apoyo, por la fortaleza con la asistió todos los días con el corazón dividido a cumplir con nosotros, a cargar con el peso de toda la responsabilidad, por su lucha constante contra la prueba y error a la que mucha veces nos vimos sometidos; a Monserrat, por su paciencia para explicarme las cosas una y otra vez, por su liderazgo, por su persuasión, por su compromiso; a Rito, por su incontrolable y generoso impulso de querer ayudar siempre a los demás, por sus principios inquebrantables y sin duda alguna por esa inteligencia de la que nunca nos privó; a Fernanda, por esa visión tan positiva y esperanzadora, por su inalterable determinación y pasión en todo lo que hace, por haberme motivado en escribir lo que estás leyendo el día de hoy; a Pedro, a Alexandra y a Vanessa por ser mi mejor compañía en el inicio de esta aventura, por hacer mis días más ligeros, más divertidos y más amenos; a Juanjo, Osmar, Yesen, Claudia, Izaac, Emiliano, Pablo, César y a Paco porque todos lo hicimos posible.

De esta experiencia me llevo muchas cosas positivas, pero también quiero contarte lo negativo. El excesivo trabajo bajo presión hasta altas horas de la noche te hace perder la noción de todo lo que está pasando afuera del Instituto y provoca que termines por exponerte un poquito más allá de lo laboral con tus compañeros. El registro de candidaturas nos hizo conocer la forma en la que reaccionamos ante situaciones de presión y cansancio en exceso; era lógico que en determinado momento íbamos a estallar, enojarnos, llorar y hartarnos

de vernos las caras. Éramos prácticamente una casa Big Brother a la teníamos que llevar todo lo que no teníamos tiempo de resolver en nuestra casa. Ahora puedo ver que todos hacíamos lo que mejor podíamos y, a pesar de todo, estábamos comprometidos cada uno con lo suyo, arrastrando nuestras propias batallas, expectativas y viviendo nuestra propia experiencia.

Yo me quedo con las tardes en las que nos sentábamos a comer todos juntos en la sala; una hora en la que nos contábamos nuestro día, películas, la tendencia de la semana, los temas de conversación que surgían de la nada. Me quedo con las risas de aquella noche jugando al UNO confesándonos secretos, pasando de ser desconocidos a cómplices; me quedo con la noche del karaoke, donde compartimos micrófonos y gustos; me quedo con la percepción de Saray aquella tarde en la que nos dijo que sentía que todos habíamos llegado justos, que cada uno habíamos encajado perfecto en su equipo. Y es verdad, la experiencia no hubiese sido justo como lo es para mí ahora si no estuviera alguno.

Definitivamente el proceso electoral es una experiencia que para entenderla tienes que vivirla, e indudablemente volvería a hacerlo. Al cruzarme con muchas otras personas en el Instituto y conocer sus perspectivas únicas, me di cuenta de que nada es coincidencia. No puede ser coincidencia el que yo haya llegado aquí, que aprendiera todo lo que aprendí y, sobre todo, que haya conocido a tanta gente maravillosa. Sin duda alguna, la llamada que recibí aquel día de agosto no solo cambió mi 2023, sino que cambió mi perspectiva, mi mentalidad, mis expectativas, mis aprendizajes y, sobre todo, mi destino.

RELATO PARTICIPANTE

Una agradable experiencia

Maribel Carolina Torres Espinosa

Agradezco la oportunidad de platicar mi experiencia, es la primera vez que escribo algo y no sé cómo empezar, pero aquí vamos.

Me encontraba buscando trabajo y acababa de pasar por una situación personal difícil. Envié mi solicitud de empleo y pensé que no me llamarían y de repente me llamaron a entrevista. Llegué con nervios y emoción de conocer el trabajo y poder desempeñarlo favorablemente y estando ahí empezó la aventura de conocer todo el trabajo que hay detrás de cada Jornada Electoral.

Me di cuenta de todo lo que desconocía y que la mayoría de los ciudadanos desconocemos creemos que todo es muy simple pero no, hay todo un trabajo detrás de ello, mucha labor y mucha gente involucrada el IEEPCNL promueve la democracia y nos muestra la importancia de la participación ciudadana.

Conocí en sí toda la labor de él IEEPCNL antes durante y después de las elecciones y es gratificante conocer esta gran

institución, saber que tiene su propia editorial y su biblioteca abierta al público en general, ver que hay tanta gente detrás excelentes personas. Está el área de género, es la primera vez que lo veo en una empresa; tenemos un departamento en donde se podía denunciar el acoso en caso de recibirlo; un área de psicología; cursos constantes e importantes e informativos; también tenemos el camioncito de la ciudadanía, que recorre todas las áreas rurales llevando información y alegría a la ciudadanía; un área de capacitación logística, jurídica, vigilancia, mantenimiento, limpieza, administrativo, supervisores, auxiliares, chóferes, producción que trata de captar todas las imágenes de labor y proyecta en vivo las conferencias, las sesiones, los debates y todo lo que se pueda informar.

El IEEPCNL proyecta películas en sus instalaciones cada último jueves de mes, es abierto al público en general y cuando termina se comenta sobre los puntos de vista del tema de la película. Entre tantas labores más y detrás de todo esto están las maestras Consejeras y Consejeros, tanta gente que se me puede pasar mencionar, pero todos y cada uno de ellos importantes.

Mi labor empezó yendo a diferentes puntos del estado llevando información, buscando a los CAEL y SEL para la Jornada Electoral. Pasado el tiempo, empecé a conocer más personas y más áreas de trabajo y mis respetos y admiración hacia su trabajo. Me tocó asistir a ferias de empleo, ferias del libro, plazas públicas estaciones de metro, eventos masivos etc., llevando información dando a conocer el IEEPCNL para que conocieran nuestras redes sociales y estar informados sobre todo lo que acontecía, la plataforma en donde podían conocer los candidatos, ver los debates, conferencias, dando a

conocer la importancia del voto, las actividades como la carrera 5k abierta al público, como la mayoría de las cosas y los concursos como el de Ensayo Político y Crónicas y Relatos.

Fue un tiempo que paso tan rápido que cuando acordé ya se llegaba el día de las elecciones y empieza toda una labor armar los paquetes electorales con tanta gente y manos, pero todos organizados y todos enfocados en sacar el proyecto adelante con todo el cuidado posible. Horas de trabajo día, tarde y noche, con un aplauso porque estábamos felices de ver que todo se fue en orden, todo salió y llegó a su destino en todo el estado.

Se llega el día de las elecciones y todos en sus puestos haciendo lo que a cada uno le correspondía, a mí me toco visitar casillas electorales, llevar a la ciudadanía un agradecimiento por cumplir con su deber civil y me dio mucho gusto ver la respuesta de la gente. Filas enormes para ir a votar; de pronto, en alguna caos porque todos querían votar y algunos se molestaban porque había fila para adultos mayores y querían pasar. Parecía en manada y solo tratábamos de tranquilizar a la gente el personal del INE, CAEL y SEL, observadores y funcionarios de casilla organizándose.

Me doy cuenta de que la gente no sabe todo el compromiso que hay detrás de cada uno de ellos, que están haciendo su esfuerzo para sacar de la mejor manera las elecciones. Entiendo a la gente y me pongo en su lugar, pero esta vez estaba del otro lado en donde veía gente haciendo alboroto en vez de dejarte avanzar en tu trabajo, pero bueno fue el comienzo. Ya poco a poco se relajaban las cosas y nosotros avanzamos a más casillas y también me tocó ver gente muy tranquila y alegre cumpliendo y así hasta que termino el día.

En los siguientes días a las elecciones llega el recuento de votos. Mucha gente trabajando en el IEEPCNL. Llegabas y gente por donde voltearas dentro y fuera del Instituto: personal de documentación electoral, bodega, editorial, Capacitación, Unidad de Comunicación Social, DOYEE en fin todas las áreas del IEEPCNL trabajando junto a CAEL y SEL apoyando. Estaban los observadores de los partidos políticos en las entradas, personal de recepción, vigilancia, RH para mantener el orden de entrada y salida de la gente y en fin muchas personas involucradas día y noche gente dándolo todo por horas durmiendo en ratos a veces en la plazoleta por tres o cuatro días hasta que finalizó y se entregaron los resultados. Todo eso son cosas que yo desconocía como persona, toda esa labor que hay detrás de cada elección que pensamos que solo es ir o no a votar. Todo es un conjunto y conocer qué es la ciudadanía de 365 días.

Se terminó mi contrato. Qué rápido paso todo y no me voy triste me voy contenta y agradecida por la oportunidad, por el conocimiento adquirido por el gusto de conocer al Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana (IEEPCNL). Agradecida de conocer gente maravillosa, del apoyo mutuo brindado, de conferencias, de ver el respeto por la diversidad de género, porque conocí de cerca las propuestas de los candidatos, porque vi los debates y porque pude transmitir algo y abrirme más como persona porque recuperé algo de tranquilidad en mi vida personal por vivir esta experiencia, porque mis compañeros de trabajo se volvieron familia, porque aquí todos brillamos y al que no, le echamos brillantina para que brille, porque nos esforzamos por ser un equipo y me los llevo a todos en el corazón.

Y cierro con este mensaje de despedida: que el universo los bendiga y los acompañe siempre, que ilumine su camino gracias, gracias, gracias. Gracias por la oportunidad de pertenecer al IEEPCNL y, por último, ya que estamos de paso dejemos huellas bonitas.

JURADO CALIFICADOR

Martha Magdalena Martínez Garza

Es licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma de Nuevo León y licenciada en Derecho y Ciencias Jurídicas por el Instituto Académico de Educación Superior de Monterrey, además de la Maestría en Administración Pública por la Universidad Tecnológica Latinoamericana.

En el Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León, ocupó los cargos de Enlace de la Secretaría Ejecutiva, así como Directora de Fiscalización a Partidos Políticos y desde octubre de 2020 es Consejera Electoral de dicho Instituto.

Natalia Vázquez Carlos

Es licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Asimismo, estudió la Maestría en Psicología Clínica con Orientación en Clínica Psicoanalítica en la misma universidad.

En 2017, por medio de concurso público, se incorporó al Servicio Profesional Electoral Nacional como Técnica de Educación Cívica en el Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León. Actualmente, ocupa el cargo de Coordinadora de Educación Cívica en este organismo.

Angélica Vences Esparza

Es profesora de tiempo completo Titular A de Licenciatura, Maestría y Doctorado en la Universidad Autónoma de Nuevo León, así como Directora de Planeación y Desarrollo Institucional de esta institución educativa.

Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores nivel I. Sus líneas de investigación son dimensiones socioculturales de la educación teoría y práctica de la enseñanza, tendencias educativas y valores en educación académicos en México.

DEJA TU HUELLA ELECTORAL
Vivencias y experiencias del proceso electoral 2023-2024

**INSTITUTO ESTATAL ELECTORAL
Y DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA DE NUEVO LEÓN**

Este libro se editó durante
el mes de noviembre de 2024.
En su formación se utilizó
la fuente Leitura en 10 puntos
para el cuerpo del texto.

CUIDADO DE LA EDICIÓN

Cuauhtémoc Iglesias Ontiveros
Director de Capacitación Electoral

Mateo de Jesús Flores Flores
Jefe del Departamento Editorial

Alan Márquez Rodríguez
Odvidio Reyna García
Analistas Editoriales

César Eduardo Alejandro Uribe
Corrector

Elena Herrera Martínez
Vanessa Esquivel Cáceres
Diseñadoras Editoriales

Melina García Sánchez
Promoción Editorial

Un fantasma recorre la elección: el fantasma de la abuela de un funcionario de casilla especial; una pirata naufraga, sale a flote y arriba a puerto en una bodega electoral; un joven se olvida del tiempo al llegar el primer paquete electoral al amanecer; alguien que asume su homosexualidad y se enorgullece de ser indígena se encuentra en su elemento durante los comicios. Estas y otras historias se narran en *Deja tu huella electoral*, el espacio que el Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León brinda a su personal para expresar sus vivencias durante la organización de las elecciones de 2024.

ISBN 978-607-9000-03-5



**INSTITUTO ESTATAL ELECTORAL
Y DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA
NUEVO LEÓN**

5 de Mayo 975 Ote.,
Centro, Monterrey, N. L., México
81 1233 1515 y 800 233 6569

www.ieepcnl.mx

